

MADERA

PERIODICO CLANDESTINO

No.

38



¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !
LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

- I.- EDITORIAL: EL II INFORME Y LA LEY DE AMNISTIA.
- II.- ALGE REVOLUCIONARIO Y REPRESION BURGUESA EN LA CARIDAD.
- III.- LOS FERROCARRILEROS DEBEN PREPARARSE PARA LA MOVILIZACION.
- IV.- MATAMOROS: UNA SIGNIFICATIVA JORNADA DE LUCHA.
- V.- EL OPORTUNISMO ANTE LA CUT Y LA ASAMBLEA DEL CONGRESO DEL TRABAJO.
- VI.- SOBRE LA LUCHA DE LOS POBRES DEL CAMPO EN LA HUASTECA Y LA SIERRA NORTE DE PUEBLA.
- VII.- EL SOCIALISMO BURGUES DE MARCHAIS Y M. VERDUGO.
- VIII.- CARLOS, ROSARIO ELENA. ¡HASTA LA VICTORIA!
- IX.- LAS JORNADAS REVOLUCIONARIAS DEL '68.

Editorial Brigada Roja.

septiembre de 1978

EDITORIAL: El II informe y la ley de amnistía.

Haciendo más ruido del que comúnmente acostumbra la clase en el poder, acaba de pasar el II Informe de gobierno de JLP.

Rodeado de las alabanzas y de la "espectación" que la misma burguesía y sus corifeos crean a través de la prensa, radio, televisión y otros medios, con el fin de que los obreros y todos los trabajadores centren su atención en este acto y en nada más, ha pasado el II informe de gobierno.

En momentos en que la burguesía enfrenta una crisis política y económica, que pese a sus deseos y declaraciones, se ha venido agudizando, en momentos en que como producto de lo anterior el descontento y la agitación contra la explotación y opresión capitalista viene creciendo entre las masas, en que se viene desarrollando una movilización creciente de los obreros y las masas populares, en que a pesar de las derrotas recientes las masas de ellas ante una represión encarnizada del Estado los obreros preparan nuevas huelgas y desarrollan ya algunas al mismo tiempo que surgen nuevas luchas entre los estudiantes, entre los pobres del campo y entre las masas populares; en fin, en momentos en que la burguesía enfrenta una ascendente lucha de clases que, impulsada por el propio desarrollo de la crisis, tiene como principal característica el crecimiento político del proletariado y el avance de su ofensiva histórica, el II informe ha sido presentado no tanto para que el principal representante de la clase en el poder rinda a ésta cuentas de lo hecho y de lo que piensa hacer su gobierno, sino y principalmente para tratar de dominar ideológicamente a las masas.

Que éste ha sido un acto político encaminado precisamente en ese sentido, lo demuestra todo lo dicho y lo hecho. Lo expresado en el informe y las poses y aplausos de JLP y sus

acompañantes que completan el cuadro, fue enfocado en torno a dos cuestiones principales: por un lado a mostrar que la burguesía en el poder aún tiene la capacidad de dirigir a la humanidad hacia estadios superiores, que es capaz de controlar las poderosas fuerzas materiales que la misma sociedad burguesa ha creado y que es capaz de controlar las contradicciones que rigen el desarrollo capitalista y en ese sentido se coloca todo lo dicho sobre la superación de la crisis, sobre los planes para impulsar una industrialización mayor, para impulsar la reactivación económica, para aumentar la producción en el campo y otras cosas y sobre otras cosas por el estilo. Por otro lado, a convencer a los obreros y las masas trabajadoras que la clase en el poder es una clase revolucionaria, altamente democrática y progresista, que el Estado no es un Estado de clase, no es un aparato de dominación de una clase sobre otra, no es un Estado opresor y represivo y que la política burguesa está encaminada a lograr el bienestar, la felicidad y la libertad de los obreros y todos los trabajadores.

Y todo esto, con el objetivo claro, de frenar la lucha revolucionaria de la clase obrera, de detener la ofensiva histórica del proletariado para convencerlo de que no lucha por su emancipación, no lucha por la Revolución Socialista y se someta a la "unidad nacional", a la lucha "por el progreso de la patria", a la obediencia de clases, a la colaboración y unidad con la burguesía para que ésta siga existiendo y parasitando a costa del trabajo ajeno. En fin, con el objetivo de hacer volver a la clase obrera a aquella ignominiosa situación, de la cual se ha venido zafando, en la que sin chistar seguía la política burguesa, respetaba el orden y las instituciones burguesas y se sometía dócilmente a la explotación y opresión capitalista.

De hecho, este II informe ha sido en sus objetivos una repetición del I informe del año pasado, aunque, lógicamente, con algunos otros datos y otras novedades y con una actuación de dramatismo y comicidad de JLP que bien pueden envidiar los más connotados acto-

res del mundo.

Así, JLP ha seguido insistiendo con el cuento de que la crisis se ha superado, diciendo que sobre la base de la explotación del petróleo se ha logrado importante suma de divisas, se han abierto nuevas fuentes de financiamiento externo, además de que, la explotación del petróleo y el gas servirá "para asegurar el porvenir de la nación". Señalando además que ha bajado el ritmo de la inflación y que hay un repunte económico en diferentes esferas. Tratando de ser audaz, JLP señaló que ha establecido tres etapas del "desarrollo nacional": los primeros años de superación de crisis, los siguientes dos de consolidación de la economía y los últimos dos de crecimiento acelerado; señalando que casi se ha cumplido la primera etapa y agregando datos y cifras tratando de comprobarlo.

Pero lo cierto es que las aseveraciones del comediante JLP distan mucho de la realidad. No sólo la crisis no ha sido superada sino que ésta ha seguido agudizándose. A nivel internacional es claro el avance de la sobreproducción y con ello el recrudecimiento de fenómenos como la inflación, el cierre de fábricas en muchos lugares, el aumento de las tasas de interés, la restricción de créditos, las constantes fluctuaciones de la moneda y la desvalorización constante de algunas, el dólar entre ellas. Y en México, la situación no es diferente pese a que se diga lo contrario. El sonado repunte económico sólo es parcial y en gran parte aparente. Que esto es así, lo certifica el hecho de que continúa el cierre gradual de fábricas (sobre todo de medianas y pequeñas), de que en otras se cierran departamentos y turnos y de que los desajustes continúan en muchas más; a esto hay que agregar que la tasa del interés y la restricción del crédito se manifiestan de manera similar a todo el planeta y que la devaluación del dólar no sólo ha provocado que el peso se desvalorice frente a monedas como el marco, el yen y otras de países europeos (aumentando consiguientemente la deuda con esos países y resultando más costosos todos los acuerdos comerciales y financiamiento que con ellos se hagan), sino que eso mismo va a provocar a no muy largo plazo, nuevas devaluaciones del mismo peso. Todo esto, aparte de que, como es sabido, la deuda externa e interna ha crecido de manera desorbitante.

Y si algo es aún más elocuente del avance

de la crisis y de que ésta es descargada por los capitalistas sobre las espaldas de los obreros y demás trabajadores es el hecho de que el salario real de los trabajadores disminuye cada vez más frente a la constante alza de los artículos de primera necesidad, aparte de que hoy mismo están anunciadas nuevas alzas en artículos como las tortillas, la leche, el huevo, la ropa y calzado, etc.

No, claro que no. La burguesía está lejos de superar la crisis pese a que ha sometido a los obreros a un tremendo estrangulamiento económico. Y pese a que la explotación del petróleo, que ha manejado como su tablita de salvación, le ha dado algunos dividendos. Total que el cuento de que la crisis ha sido superada es tan poco convincente que JLP ni siquiera se atrevió a negar la dura situación que viven los trabajadores, aunque, minimizándola, decía con un dramatismo ridículo y con una hipócrita cara de conungido que "no se avanzó en la redistribución de la riqueza", que no se resolvió el problema de la desocupación y que quizá, ¡¡quizá!! "se acentuaron algunas desigualdades".

¡Vaya cinismo del comediante! Sin embargo, esto difícilmente puede engañar a los trabajadores, pues nadie mejor que ellos han visto como con la crisis ha aumentado todavía más la explotación y la opresión sobre ellos, cómo ha aumentado toda la miseria y las penalidades de las masas.

Y si en todo lo anterior, JLP puso gran énfasis, más lo puso para tratar de convencer de las virtudes "democráticas", "progresistas" y "revolucionarias" de la clase en el poder y de él en particular.

La florida retórica, las poses y la demagogia ya conocida, acompañaron a la repetición de frases que JLP y los burgueses manejan desde mucho antes. Así, desfilaron las alabanzas al "régimen de derecho que vivimos", a "la democracia y la justicia social", a "la grandeza de la Revolución Mexicana", y la reiteración de que gracias a ella "México es uno de los países más respetados y libres del mundo", de que "se respetan las leyes y se respetará el derecho de huelga", de que "el gobierno velará por los oprimidos" y otras tantas frases del bagaje ideológico utilizado por los jefes del Estado. Nada que no hayamos oído y visto antes, incluyendo los señalamientos de que "se respetará la ley" (que más bien es -

una amenaza para los oprimidos que quieran quebrantar el orden establecido) y los choteos y gritos de que se acabara con los latifundios, se combatirá la corrupción y la deshonestidad de los funcionarios, para rematar con frases para recibir apaluzos, como la de que se van a incorporar más campesinos al Seguro Social, se deben dar mayores aumentos a los obreros (seguramente como ese 12% que ofreció a los llamados burócratas) y que se va a instituir como derecho constitucional el derecho al trabajo.

Pero sin duda, que la parte fuerte del informe en este aspecto, lo fueron los señalamientos a los "avances democráticos", a la puesta en marcha de la "reforma política" (que al decir de JLP "servirá para consolidar la democracia y para darle mayor poder al pueblo"), al registro condicionado de nuevos partidos, los cuales se encontraban en la Cámara escuchando el informe, para culminar todo esto con lo que ya se había anunciado desde días antes: el anuncio de que en breves días se establecería una ley de amnistía.

De los "avances democráticos", del registro condicionado a los nuevos partidos, de la "reforma política" y de las otras cuestiones señaladas antes, nos hemos ocupado en otros números de "MADERA" en donde hemos dejado claro el truco que ha puesto en marcha la burguesía y todos los recursos ideológicos que maneja. Por esto, lo que más vale la pena comentar es lo referido a la amnistía.

Desde antes del informe y lógicamente después, el anuncio de la amnistía ha sido apoyado por los empresarios, por todos los funcionarios del Estado, por los llamados "intelectuales" y por toda esa gente dispuesta siempre a apoyar todo lo que haga y diga el "Sr. Presidente". Y junto a todas ellas, como ya es conocido, por todos los miembros de la "izquierda sana" que habían levantado desde hace tiempo como bandera la lucha por esa amnistía.

Mientras los funcionarios del Estado, los empresarios y los mercenarios de la pluma a su servicio, hablan del "gran acto" para lograr "la concordia de los mexicanos" y de la benevolencia del "Sr. Presidente", los miembros de la "izquierda sana" o sea, el PGM, el PRT, PPM, PSR, toda la "insurgencia sindical" y demás grupos análogos, rápidamente saltaron de gusto por el anuncio de la amnistía, calificando esto como un triunfo de las

Huelga de hambre

La prensa habló en días pasados, el 2 de septiembre para ser precisos, de la muerte de la señora Manuela Alvarez de Herrera, en Culiacán, Sin.

Por el sufrimiento que le causara la detención y desaparición de su hijo por las fuerzas represivas; soportando el hostigamiento permanente por parte de éstas, las constantes "presiones morales" sufridas durante once meses habían debilitado grandemente su resistencia.

Pero con la esperanza de poder encontrar a su hijo y ante las engañosas promesas de los "demócratas" de que poniéndose en huelga de hambre podría obligar al Estado a que dictara una ley de amnistía, se incorpora a esta humillante forma de lucha, como lo hicieron muchos más de los familiares de revolucionarios presos y desaparecidos, con los resultados ya descritos.

Esta forma de lucha, ya en otras ocasiones ha mostrado su ineficacia como "forma de presión". ¿Experiencias recientes? La huelga de los campesinos en la ONU.

Las huelgas de hambre no han sido más que el complemento de la lucha legal y pacífica apologizada por los oportunistas para confundir a las masas y apartarlas de

masas, señalando que con ella se "da un estocazo al terrorismo" y que con ella se abren las puertas para que acabe la clandestinidad y no tengan razón de ser los llamados a la lucha armada que, según ellos, sólo son provocadores, irresponsables y pretextos para la represión. En el apoyo a la política burguesa, los "demócratas" hasta habían organizado una campaña por la amnistía, emboletando a ella a cientos de familiares de revolucionarios presos y de otros de los presos políticos a quienes han llevado a esas luchitas pacifistas y legaloides y a humillantes huelgas de hambre. Seguramente después de esto van a decir a toda esa gente que han emboletado, que el "triunfo" obtenido sólo ha sido porque han "presionado" pero sin salirse de la ley ni del orden, sin provocar, etc., y que deben seguir por ese camino para lograr nuevos triunfos y mayor libertad política.

represión burguesa

La verdadera lucha revolucionaria.

La señora Manuela Alvarez de Herrera ha sido una víctima más del sistema. Seguramente que la represión burguesa seguirá cobrando nuevas víctimas, pero cierto es también, que con eso no lograrán contener el creciente avance del movimiento. Esa la burguesía lo sabe.

Por eso el gran despliegue policíaco y la negación a que marcharan rumbo a la catedral donde pensaban velar el cuerpo, ya que sabían que esto podría devenir en una combativa movilización, con la incorporación de los estudiantes proletarios, que no serían capaces de detener ni con la verbosidad característica de los "demócratas", ni con todos sus esbirros y sus armas.

Es precisamente la movilización política, la forma más importante, en los actuales momentos, para avanzar en el derrocamiento de la dominación burguesa, y a la vez la única forma de liberar a los revolucionarios presos.

! A impulsar esa movilización, a prepararla sin tardanza! ! Nada de huelgas de hambre, ni luchitas legales y pacíficas; sólo la movilización combativa contra la burguesía y su Estado!

Sin embargo ¿Esto es verdad? ¿es verdad que la tal amnistía es un triunfo de las masas? ¿es verdad que con ella se ha avanzado hacia una mayor libertad política como dicen los oportunistas? Claro que no. Todo eso es tan falso como todos esos avances democráticos que a cada rato pone en marcha la burguesía.

Y la razón salta a la vista ¿a quién van a sacar de la cárcel con tal amnistía? pues a presos políticos del tipo de los esquerrilleros polizontes que andan con Figueroa, del tipo de esa gente caricaturesca que presentó el PST, del tipo de la Paquita, Yolanda Casas, Salcedo, los Mirillo, Gómez Souza, y demás hierbas arrepentidas por el estilo, y seguramente a renegados del tipo de Hiraes, de Escamilla Lira y Elías Orozco. O sea, a gente que con amnistía o sin amnistía iban a salir pues la burguesía las necesita más afuera que dentro de la cárcel para que desarrollen su política.

¿A quiénes de los "prófugos" va a "perdonar" la burguesía? Pues seguramente, a renegados del tipo de los Domínguez y de otros de igual calaña que desde hace rato se convirtieron en "demócratas" y andan pidiendo a gritos a la burguesía que los "perdone" y les permita integrarse legalmente a la "lucha democrática".

Quizá también salgan de la cárcel algunos revolucionarios presos y gente como los trabajadores del Hospital General que aún están presos y como los que quedan de "La Caridad". Sin embargo, en cuanto a los primeros, es sabido que la burguesía sólo soltará a unos cuantos y siempre con el fin de que vigilándolos y poniéndoles "cola" pueda encontrar pistas para dar con militantes revolucionarios. En cuanto a los segundos los va a sacar de la cárcel (aunque en otras condiciones ya hubieran salido desde antes) en parte para probar la "validez" de la amnistía y en parte para acallar las protestas de muchos obreros que vienen planteando luchar por su liberación.

¿La amnistía beneficia a los revolucionarios? Claro que no. Es evidente que la mayoría de los revolucionarios sólidos y probados que están presos y mucho menos aquellos que están desaparecidos en cárceles clandestinas como las del campo militar No.1, no serán liberados, para ellos no hay ni habrá amnistía con la burguesía en el poder. A ellos la burguesía no está dispuesta a liberarlos. Ellos sólo podrán ser liberados por la fuerza de la movilización de la clase obrera y las masas populares.

¿Cambian las cosas con la tal amnistía? ¿Acaso con esto va a cambiar la política rapinesca de la burguesía? ¿Cambia aunque sea mínimamente la situación de explotación y opresión de la clase obrera? ¿Cambian con eso la política militarista y la actividad represiva de la burguesía contra el movimiento revolucionario? Claro que no. Esto lo certifican miles de hechos diarios de antes y después del II informe.

Así las cosas, la dichosa "amnistía" no es más que una nueva farsa, un nuevo recurso ideológico para confundir al proletariado, para que éste retorne al camino de la legalidad y la institucionalidad burguesa. La farsa no tiene otro fin que tratar de embellecer la dictadura de la oligarquía financiera que JLP llama "justicia social" y "régimen democrático". Y para esta farsa los oportunistas que nunca pueden faltar para servir a sus amos, les han hecho coro tratando de convencer a las masas de lo benévolo del orden burgués y de la belleza de la democracia que según ellos existe.

¿Qué queda después de esto? La necesidad de reafirmar que la clase obrera no verá el fin de la explotación y la opresión, de sus penalidades y miserias mientras exista la dominación burguesa, mientras exista la dictadura de los capitalistas; que la salida de la crisis como la plantea JLP y la oligarquía financiera sólo depara el agudizamiento de la oprobiosa situación en la que viven las masas; que toda salida burguesa a la crisis asegura que los capitalistas sigan explotando y oprimiendo a los obreros; que el mentado "progreso de la patria", "la justicia social", "el régimen democrático" y demás cosas que promete JLP y la burguesía, sólo asegura que ésta siga existiendo como parásito a costa de explotar el trabajo asalariado.

Por tanto, la necesidad también de reafirmar que el proletariado no puede conquistar una vida digna bajo el régimen del capital, sino que eso sólo puede alcanzarlo con el Socialismo, o sea, derrocando la dominación burguesa, implantando la Dictadura Revolucionaria del Proletariado y organizando la sociedad Socialista, dando así una verdadera solución, la solución revolucionaria a la crisis del sistema capitalista.

Pero es preciso insistir también que ese camino hacia el Socialismo no es el camino de la conciliación de clases y de la colaboración con la burguesía que plantean los oportunistas; mucho menos lo es el de someterse a los llamados de "unidad nacional" que plantea JLP. El camino hacia el Socialismo no es ese camino de democratizar a la sociedad, de democratizar el Estado como plantean los oportunistas. No lo es tampoco ese camino de luchas apegadas al orden burgués, de luchas pacifistas, de luchas para "presionar" y de todas esas luchas "democráticas", pues todas ellas sólo conducen a la derrota para la clase obrera. Todos esos caminos planteados por los oportunistas sólo conducen al sometimiento de las masas; eso es lo que quieren los lacayos del capital, quieren repetir la época de Cárdenas, en donde con el señuelo del "frente nacional" y la "unidad a toda costa", la burguesía sometió a sus designios, con la ayuda de los oportunistas de aquel tiempo y sobre todo con el PCM, a la clase obrera, frenando la ofensiva revolucionaria de esos años e imponiendo el largo reflujó en el movimiento obrero de años posteriores.

No menos importante es reafirmar que el de

rocamiento de la burguesía sólo puede ser - por medios violentos, desarrollando la lucha política en niveles superiores, por medio de la lucha armada y su máxima expresión: la insurrección generalizada de la clase obrera y sus aliados contra el Estado burgués. El derrocamiento de la burguesía y la conquista del socialismo no se dará por la "vía pacífica", ni apoderándose del parlamento ni a través de la "lucha democrática" como quieren -- hacemos creer los oportunistas; en realidad de esta manera no sólo no se conquista ni se avanza hacia el Socialismo, sino que de esa manera lo que se hace es someter a las masas al camino que conviene a la burguesía.

Así pues, el camino revolucionario actual, no es el camino "democrático", no es el de las luchas pacifistas y legaloides que pregonan los "demócratas", sino el de la intensificación de la movilización de los obreros y las masas populares, el de la realización de nuevos paros y huelgas económicas, el de su generalización y transformación en paros y huelgas políticas, el del incremento de los combates de calle y las acciones masivas de la lucha guerrillera, el de arrancar por la fuerza de la movilización la solución a las demandas más inmediatas, el de la construcción del Partido Revolucionario y el Ejército Popular; el de la construcción de la unidad y las alianzas de la clase obrera; el de impulsar la movilización política, los combates de calle y la lucha guerrillera, de tal forma -- que al mismo tiempo que hostiguen y minen las fuerzas del enemigo fortalezcan las filas de la clase obrera; en fin, el camino de preparación de la insurrección.

Para el proletariado no hay alternativa. Someterse a la política de colaboración de clases pregonada por la oligarquía financiera y sus lacayos oportunistas, es aceptar sumisamente su situación de esclavo asalariado. En caminar sus fuerzas y su energía hacia la destrucción del Estado burgués y la conquista del Socialismo, es el camino de su emancipación y del fin para siempre de la explotación del hombre por el hombre.

Este camino es duro y difícil. En él la clase obrera enfrenta un poderoso movimiento contrarrevolucionario de la burguesía. Ahora mismo, las próximas luchas obreras, enfrentarán una mayor

LUCHAR PARA LIBERAR A LOS REVOLUCIONARIOS PRESOS.

La clase en el poder, al ver su inevitable caída, se defiende con una mayor saña, descargando sobre sus futuros sepultureros una represión encarnizada, queriendo detener a sangre y fuego el avance inexorable del carro de la historia, para seguirse manteniendo como clase dominante,



actividad represiva y una mayor labor ideológica de los burgueses y sus lacayos. Pero estamos seguros que la clase obrera avanzará con firmeza por ese camino cumpliendo su misión histórica.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNOS !

septiembre de 1978 Consejo de Redacción

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.
**** ***** ** ** *****

para seguir parasitando a costa del trabajo del proletariado.

Es precisamente por eso que la actividad de la burguesía para tratar de contener el avance del movimiento revolucionario se transforma cada vez más en una actividad bélica, militar, lo que no le impide hablar y hablar de que se vive en un régimen de democracia, de entera libertad, de respeto a las garantías individuales, etc.

Es así como a cada movilización, a cada lucha de los trabajadores, aunque ésta se reduzca a exigir mejores condiciones de trabajo, la burguesía responde con la represión, con la detención de los dirigentes obreros y con la desaparición de muchos más por el solo hecho de mostrarse reacios a la explotación de que son objeto.

Al recrudecimiento de la represión burguesa sobre el movimiento, el proletariado debe responder con la lucha combativa. Debe impulsar la movilización política para arrancar de las garras de la burguesía a los revolucionarios presos. Debe pasar desde ahora a preparar los paros y la huelga, los combates contra el enemigo de clase, como la forma de ir hostigando al Estado burgués y avanzar en su destrucción, e imponiendo dictatorialmente a la burguesía el poder de los obreros. Esta es la única forma de liberar a los revolucionarios presos, tarea inaplazable para el movimiento.

Auge revolucionario y represión burguesa en LA CARIDAD.

El 21 de junio, con la toma nuevamente de las instalaciones de La Caridad y de Nacození por el ejército, la federal de seguridad, la judicial y otros cuerpos policíacos, y con la aprehensión de más de 100 obreros, la mayoría miembros de la Coordinadora, la burguesía conquistaba un nuevo triunfo, con el que pensaba aniquilar por completo la movilización obrera más importante de los últimos meses.

Decidida a frenar por completo esa movilización que hasta antes, pese a todo lo que había puesto en juego, no podía parar y lo que es peor, amenazaba con alcanzar una fuerza mayor, la burguesía no reparó en poner en acción a parte importante de los cuerpos represivos. Poco le importó mostrar a plena luz, como muchas otras veces, su cara represiva y sanguinaria; poco le importó que nuevamente quedara clara ante los hechos, la falsedad de la "justicia social", de la "democracia" y de la "vigencia de las garantías constitucionales". Era preciso hacerlo y tal como había pasado el 10 de mayo durante el segundo paro, como había pasado también con la huelga en el Monte de Piedad y como pasaría días después en el Hospital General y en la huelga de Loreto y Peña Pobre —para no hablar de otros ejemplos—, la burguesía reprimió con saña el movimiento de los trabajadores de La Caridad enfocando sus baterías, principalmente, a desca-bezar el movimiento, a eliminar la Coordinadora.

Tres cuestiones principales empujaron a la burguesía a proceder de esa manera. En primer lugar, el hecho de que no sólo no había podido acabar con la combatividad de esos obreros que iniciaron la huelga el 26 de febrero, no sólo no había mellado su espíritu revolucionario, no sólo no había podido lograr que los obreros regresaran al camino de la pasividad y del "respeto a las instituciones", sino que estaba en puerta un nuevo paro preparado por los obreros; un nuevo paro que, dada la situación existente en esos momentos en Sonora y otros lugares del país, no sólo habría despertado una mayor solidaridad de obreros, estudiantes y las masas populares, sino que fácilmente podría haberse articulado con algunas movilizaciones que en esos momentos cobraban fuerza, como la de los estudiantes, trabajadores y maestros en la Universidad de Sonora y podría fácilmente impulsar una amplia movilización política contra la burguesía y su Estado.

En segundo lugar, el hecho de que, en definitiva, pese a que durante el primero y segundo paros Sáenz y compañía habían tenido cierta fuerza y habían impuesto muchas veces su política "demócrata" y pacifista, los obreros —sobre todo los más radicalizados— habían venido despojándose de esa política, manifestándose muchas veces en contra de las directrices de Sáenz e incluso no permitiendo que en varias asambleas impusiera sus planteamientos oportunistas. Esta situación marcaba para la burguesía que si en los dos primeros paros Sáenz y su gente pudieron tener muchas veces a los obreros y pudieron imponerles a éstos cuestiones como aquella de la formación de una comisión para que desamara a los obreros y entregar las armas al ejército aduciendo ridículamente que "no había que provocar", ahora esto sería cada vez menos y había el peligro de que los obreros desbordaran completamente a Sáenz y compañía y se lanzaran a una movilización sin los atavismos pacifistas y legaloides que éstos impusieron varias veces. Esto incluso ya parecía estarse dando en la preparación del tercer paro en esos momentos.

Y en tercer lugar, el hecho de que la Coordinadora, que era un Consejo de Representantes formada a los inicios del primer paro y que funcionó durante éste y el segundo como la dirección política del movimiento, venía funcionando ya no sólo como tal dirección del movimiento de los trabajadores de La Caridad, ya no sólo como una organización representativa de esos trabajadores, sino incluso como una organización que asumía ya varias funciones de un gobierno reconocido por los trabajadores de La Caridad y por una gran parte de las masas de Nacození y pueblos cercanos. Prácticamente, las autoridades municipales y las instituciones del Estado en ese lugar, eran hechas a un lado por los obreros y las masas que fueron formando en la Coordinadora su propio gobierno, su propio poder organizado. Aunque sin llegar a consolidarse en ese sentido, es evidente que la Coordinadora, operó en variados momentos como un gobierno paralelo e independiente al gobierno burgués.

Así pues, la burguesía ya había apreciado que enfrente tenía una lucha que desde un inicio, allá por febrero, había rebasado la simple lucha de resistencia; una lucha que —

no habían podido controlar Sáenz y su gente con sus directivos oportunistas de "democracia sindical": una lucha que vino deviniendo en una verdadera movilización política. Enfrente tenía a unos obreros combativos que no había podido parar con las promesas, ni con la política pacifista de Sáenz Cota, ni con la intervención de los cuerpos represivos como fue durante el primer paro y al final del segundo. Esos obreros habían ya rebasado casi por completo la legalidad burguesa, habían venido deshaciéndose de la política pacifista de los oportunistas y en variadas ocasiones plantearon sin tapujos y con gran decisión — que estaban dispuestos a enfrentarse al Estado y sus cuerpos represivos para defender la movilización. Esos obreros hasta llegaron casi a formar su propio gobierno, su propia Comuna de París.

El movimiento obrero aunque se desarrollaba sin que la gran mayoría de los combatientes tuvieran completa claridad de lo que estaba pasando, y de la profundidad y grandiosidad de sus acciones, de su real significancia para el conjunto del movimiento y de sus perspectivas, no era ya un simple fantasma para la burguesía. Ese movimiento, dominado todavía en su mayor parte por la espontaneidad, en el que la práctica iba más allá de la ubicación teórica, de la conciencia sobre la magnitud y los verdaderos objetivos de la lucha por parte de los obreros; ese movimiento que siempre adoleció de la debilidad de no contar con una sólida dirección revolucionaria, de una sólida organización que bajo la guía del marxismo fortaleciera la lucha, — cuestión que posibilitó que en muchas ocasiones los oportunistas — que fueron rebasados volvieran nuevamente a imponer sus posiciones sobre todo durante el primer paro — pero que era sostenida con gran firmeza y decisión por esos obreros — que habían sido capaces de asimilar muchas enseñanzas en el transcurso de la lucha, se presentaba claramente para la burguesía como un movimiento subversivo, dirigido abiertamente contra el orden establecido. La burguesía no podía permitir que se desarrollara más y centró sus fuerzas en descabezar la movilización en una nueva acción gloriosa de los cuerpos represivos.

Con el ataque del 21 de junio la burguesía lograba descabezar al movimiento. Sin contar con organismos revolucionarios clandestinos — capaces de reorganizar la movilización, ésta decae al ser apresados la mayoría de los miembros de la Coordinadora y muchos otros —

obreros combativos. Después del golpe, varios funcionarios, el gobernador Carrillo — Marcor entre ellos, declaraban que "era imprescindible proceder de esa manera" y que "la Coordinadora había venido violando las leyes y el orden establecido". Mientras tanto, ahí mismo en Hemosillo los jefes de la CTM estatal y los enviados de Fidel se trasladan a Nacozari para dar cerrojazo a toda la obra de la burguesía. Todavía ahí, — los trabajadores que quedaban y las masas del pueblo reciben a los "charros" con innumerables muestras de repudio y desprecio pero sin poder reorganizar la lucha de manera inmediata.

La burguesía reafirmaba así, una vez más la consolidación de su política militarista, de la represión como el medio principal de lucha que utiliza para contener las luchas del proletariado y las masas populares; de esa manera demostraba también una vez más — su posición reaccionaria y el alto grado de decrepidez que ha alcanzado en el Imperialismo. Como otras veces, ante la impotencia de sus agentes "demócratas", que habían logrado infiltrarse entre los paristas, para mantener sometida la lucha de los trabajadores de La Caridad, la burguesía echa mano de sus cuerpos armados y reprime a los obreros. Resultaba ya claro que dado el desarrollo que la movilización había alcanzado y — el inminente ascenso que se preveía, la importancia de esa lucha para el conjunto del movimiento revolucionario y dada también la incompetencia de los "demócratas" para frenarla, la burguesía se veía obligada a reprimir, echando una vez más por los suelos esas poses ridículas de "diálogo con el pueblo" que han manejado JLP, Carrillo Marcor y otros jefes del Estado.

La burguesía reprime, por un lado para sofocar o frenar el auge creciente y cada vez más combativo de esa movilización obrera que muchas veces había rebasado y estaba por rebasar completamente el sendero — del legalismo y el pacifismo burgués — por el que una y mil veces los oportunistas — los han tratado de conducir y por el que los quieren seguir arrastrando. Por otro, — para ~~descabezar~~ el movimiento arrancándolo a los elementos más combativos y reconducidos por los obreros, para atemorizar a éstos y doblegar con la cárcel y las torturas a los obreros más avanzados; pero también para que toda la gama de oportunistas jugara una más de sus cartas, hiciera gala

de sus recursos y experiencia y aprovechara las aprehensiones, para, de acuerdo con la burguesía, intentar hacer volver a los obreros al legalismo y al pacifismo burgués y lograr que los obreros más combativos, sobre todo la mayoría de los aprehendidos, "recapaciten" y de nuevo depositen su confianza en los oportunistas y vayan por el camino que una vez más les señala el "demócrata" Sáenz Cota.

Si los oportunistas con Sáenz Cota a la cabeza habían sido rebasados muchas veces -- por los obreros y su prestigio estaba por los suelos, la misma aprehensión de los principales dirigentes obreros fue aprovechada por la burguesía para tratar de rehacer la desprestigiada figura de sus lacayos. Mientras los obreros más combativos eran detenidos y torturados (algunos de ellos desaparecidos), la burguesía protegía descaradamente a Sáenz, para luego de unas cuantas maromas de tinte jurídico (la burguesía y Sáenz desvergonzadamente quieren justificar el hecho de que haya salido ileso, diciendo que "logró ampararse a tiempo") lanzarlos de nuevo para que propaguen la política burguesa en el movimiento obrero.

Y así lo hicieron. Rápidamente los "demócratas" levantaron gran alboroto entre gritos y lloriqueos, y organizaron diversos tipos de movilizaciones legales y pacíficas para "protestar" por las aprehensiones. En la Universidad de Sonora, en otras universidades y otros lugares, contando con el apoyo de varios sindicatos "independientes", los oportunistas lograron que muchos obreros y estudiantes dispuestos a luchar por liberar a los obreros aprehendidos, se emboletaran en las luchitas pacifistas para "presionar" y lograr la liberación de los detenidos. Los mítines organizados en el mercado municipal de Hermosillo, la marcha al Hemiciclo en el D.F. y las manifestaciones en varios lugares del país, pese a que en ellos muchos proletarios trataron de expresar ahí una solidaridad combativa, fueron aprovechadas por los "demócratas" para tratar de aparecer nuevamente ante los ojos obreros como verdaderos revolucionarios. Su participación en esas acciones, redondeada con los desplegados del STUNAM y otros sindicatos, con las ayudas de ropa, dinero y alimentos que envió Pérez Arreola a los presos, con las recaudaciones económicas para pagar las fianzas y el caminito para llevar a Sonora a los presos cuando fueran liberados, estaba encaminada a engañar y confundir nuevamente, con la pose

de revolucionarios, al proletariado y las masas populares y a lograr que las luchas de éstos en solidaridad con los de La Caridad no rebasaran el camino de respeto al orden burgués. Y por otro lado, eso mismo era con el fin de que los trabajadores de La Caridad, -- tanto las bases como los dirigentes aprehendidos, confiaran nuevamente en los "demócratas" y aceptaran sus directrices pues les habían demostrado ya lo "correcto" de su política -- "liberando" a los presos y recordándoles que por desobedecerlos y salirse de los marcos -- del legalismo y el pacifismo, los habían reprimido.

Como es sabido, los 38 obreros encarcelados y llevados al D.F. fueron liberados; primero 26 y después el resto. Con esto, rápidamente los "demócratas" saltaron gritando que era un gran triunfo gracias a la dirección ejercida por los partidos y grupos "democráticos", gracias a la "presión", etc. Lo cierto es que la burguesía liberó a los obreros -- no por eso, sino por el temor de que el descontento obrero, de que la movilización se generalice en torno a la demanda de la liberación de los obreros presos a la par con las demandas ya enarboladas. Aunque claro, la burguesía no desaprovecha la oportunidad para tratar de cubrir de gloria a sus emisarios, haciéndolos aparecer como el factor principal de que los obreros hayan logrado la libertad y con esto crear condiciones para que Sáenz y compañía entren de nuevo, con más prestigio a frenar la lucha de los trabajadores de La Caridad.

Y por otro lado, los "charros" de la CIM -- también han andado haciendo lo suyo. En las últimas semanas, los "charros" y la empresa han hecho alharaca con la promesa de que se va a mejorar la vivienda de los trabajadores en La Caridad y de que se van a aumentar los sueldos. La empresa por su cuenta, ha declarado que "ahora que la paz y el trabajo reinan" van a realizar más inversiones. Indudablemente que con esto tratan de renachar su triunfo y lograr que esa situación de calma prosiga eternamente.

Sin embargo, pese a sus deseos, tal calma sólo es aparente. Esa movilización combativa que por ahora ha sido aplastada, renacerá más temprano que tarde y con más fuerza. De hecho esa situación se da no porque los haya convencido la burguesía y hayan dado marcha atrás. -- No, que va. Lo que pasa es que los obreros se dedican lenta y calladamente a restañar heridas, a reorganizarse y a preparar nuevas movi

lizaciones.

Estamos seguros que pese a todo, pese a la represión y las derrotas, esos combativos proletarios volverán nuevamente a la carga, con nuevos paros y huelgas para sumarse con nuevos bríos a la lucha contra el poder del Capital.

En ese sentido deben estar encaminadas las energías de los obreros y sobre todo de los obreros más avanzados. Y por ese camino, se debe empezar por organizar una amplia discusión entre los obreros sobre las experiencias en la movilización, de cómo reorganizarla, — del papel que tiene esa lucha para el conjunto del movimiento, de los objetivos y tareas que deben guiar la lucha, de la necesidad de organizar una movilización que dé un impulso mayor a la lucha por derrocar la dominación burguesa e implantar la dictadura revolucionaria del proletariado, a la lucha por el Socialismo; de la necesidad de formar de nueva cuenta su organización y de prepararse mili-

tamente para las próximas luchas. Indudablemente que tarea urgente es también reorganizar la Coordinadora, darle nueva vida a ese Consejo de Representantes, pero es urgente — también abocarse a construir los organismos clandestinos y armados, las Brigadas y Comités de Lucha capaces de garantizar que la política revolucionaria sea dominante en el seno de la Coordinadora y en el conjunto del movimiento y capaces de dar un impulso mayor a la construcción del Partido Revolucionario.

Pero para todo eso, los obreros de la Caridad tienen que deshacerse definitivamente de la política "demócrata" que trata de volver por sus fueros; deben expulsar a Sáenz y compañía del seno del movimiento, no dejar que los vuelva a envolver con su consigna de "democracia sindical". Ni él ni todos los oportunistas, pacifistas y leguleyos, ni mucho menos esos "charritos" de opereta que han vuelto a La Caridad amparados por el ejército y la policía, deben detener de nueva cuenta la lucha revolucionaria de los obreros de La Caridad.

!! VIVA LA HEROICA LUCHA DE LOS OBREROS DE "LA CARIDAD" !!

! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

agosto de 1978

Consejo de Redacción
de la
Liga Comunista 23 de Septiembre,
**** ***** ** ** *****

LOS FERROCARRILEROS

deben prepararse para la movilización.

Veinte años ha de los históricos combates sostenidos por los obreros ferrocarrileros. 20 años ha de la huelga que conmoviera hasta los cimientos la dominación de la burguesía y que pusiera al proletariado, aunque, prácticamente al final de la movilización, en la arena de la acción política. Huelga que remarca el inicio de la ofensiva del proletariado en su lucha contra la burguesía y que define con claridad la orientación que de ahí en adelante habría de seguir el movimiento.

La movilización de los ferrocarrileros fue uno de esos momentos importantes del auge de la lucha del proletariado. Uno de esos momentos que sintetizan los avances dados por el movimiento en el desarrollo de su ofensiva -- histórica.

Más con el movimiento ferrocarrilero ha pasado lo que con el movimiento en general. Su desarrollo no ha sido un desarrollo lineal y continuo, sino con altibajos, con momentos de auge y de reflujo que se entrelazan dialécticamente. Esto se explica por las condiciones del propio desarrollo capitalista en México y de cómo afecta este desarrollo al proletariado (momentos de desarrollo normal, crisis, -- "reformas", etc.), por un lado, y por otro -- por las características propias del desarrollo del movimiento obrero, de su conciencia, su organización, etc.

Si con los obreros ferrocarrileros, después de la huelga del 58/59 y a pesar de la gran experiencia adquirida durante ésta, han predominado los momentos de reflujo y si los momentos de auge han sido muy limitados y aislados esto se debe tan sólo a una cuestión: a las debilidades que aún arrastra con fuerza el movimiento ferrocarrilero, que no ha sabido asímilarse de manera completa las experiencias leídas por la movilización del 58/59. Esto se explica por otra cuestión: la capacidad que -- aún en el marco de la grandiosa ofensiva desatada por el proletariado ferrocarrilero, tuvo la burguesía para dominar al proletariado, de la capacidad de la pequeña burguesía "demócrata" para imponer al proletariado la política burguesa constituyéndose en un verdadero obstáculo para que el proletariado pudiera avanzar firmemente en la lucha contra la dominación del capital. Tratando de oscurecer a toda costa las grandiosas experiencias adquiridas por el proletariado ferrocarrilero en tan

magna movilización.

Aún en este marco podemos decir que algunas de las pequeñas escaramuzas, pequeñas por su duración pero grandiosas por su contenido, han sido suficientemente aleccionadoras como para poder darse cuenta de lo que serán las próximas movilizaciones de los ferrocarrileros.

Movilizaciones como las de principios de año en Aguascalientes donde los ferrocarrileros desarrollan varios combates contra los "charros" y los "halcones" y como la combativa movilización desarrollada el 5 y 6 de febrero en Empalme, son una buena muestra de lo que está latente.

Y si a esas luchas agregamos otras manifestaciones, que aunque dominadas, como fue en el caso de los jubilados y el de los telegrafistas expresan la decisión de hacer algo y de movilizarse; y si también agregamos los planteamientos de muchos ferrocarrileros de que hay que luchar, de que hay que preparar la movilización, de que si no luchan les van a dar una migajas como aumento, etc., tenemos que existe una situación en la que maduran rápidamente las condiciones para una potente movilización de los ferrocarrileros.

Con la experiencia adquirida por los obreros ferrocarrileros a través de esas y anteriores escaramuzas y por la situación de descontento y efervescencia que se palpa entre todos los proletarios de este sector, hacen que la situación actual sea bastante explosiva y presta a detonar en cualquier momento.

¿Qué cuestiones nos permiten afirmar esto?

Es evidente que las pésimas condiciones de trabajo y el trato despótico y represivo en que se ven obligados a trabajar los obreros ferrocarrileros, las pésimas condiciones de vida en que se debaten con sus familias debido a la baja acelerada del salario real ante los aumentos crecientes en las mercancías de primera necesidad, etc., provoca entre los obreros una incertidumbre cada vez mayor en el futuro, lo que los obliga a considerar la necesidad de dar la lucha contra la burguesía para conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo.

Otros de los motivos que han venido levantando el descontento de los obreros lo siguen

siendo el problema de los despidos y los cambios arbitrarios como consecuencia de la fusión de las cinco líneas de ferrocarriles, así como el deficiente servicio médico, a los que habría que sumar las protestas y el descontento por las condiciones de trabajo y la creciente explotación y opresión a que son sometidos los obreros de manera cotidiana.

Pero en cuanto intentan organizar la lucha. En cuanto amenazan aunque sólo sea eso con afectar lo más mínimo los intereses de la burguesía, inmediatamente ésta reacciona desatando una actividad represiva tendiente a atemorizar a los obreros y obligarlos a aceptar seguir siendo esclavos asalariados. Papel fundamental en esta labor juega el sindicato, ya que ante cualquier muestra de descontento de los obreros está dispuesto a reprimirlos, a evitar cualquier intento de los obreros por afectar los intereses de la burguesía, mostrando claramente que su función no es la de defender los intereses de los obreros sino de sus amos los capitalistas, de que no es un órgano de resistencia de los obreros sino un organismo de la contrarresistencia, que sirve sólo y únicamente a los intereses de la burguesía. El sindicato es un instrumento más del Estado burgués cuya función específica es la de someter al proletariado a la explotación burguesa.

Ha sido el sindicato el primer obstáculo con el que los obreros se han venido topando para el desarrollo de su lucha. Pero para los obreros no han quedado claras las transformaciones sufridas por el sindicato, pensando así, que el sindicato no defiende sus intereses no porque éste ya haya sido incorporado al Estado burgués y convertido en un organismo burocrático represivo al servicio de los capitalistas, sino porque los "charros" se han apoderado del sindicato para sus muy particulares y mezquinos intereses. Es en este sentido que los obreros han venido desatando una lucha cada vez más enconada contra los "charros", conciencia embrionaria de la necesidad de destruir al sindicato, pues en el afán de restituirse el sindicato se han venido dando cuenta de la imposibilidad histórica de dicha transformación.

Pero al mismo tiempo, los ferrocarrileros no sólo han repudiado a los "charros" sino que han venido haciendo esfuerzos importantes por construir una organización propia, que luche por sus intereses y coordine la lucha contra los "charros", y que sea una organización que

le sirva para impulsar la lucha política contra la burguesía y su Estado. Es en este contexto como han venido surgiendo diferentes comités de lucha ferrocarrileros, que aunque los obreros hayan tratado espontáneamente de darles ese carácter, han sido aprovechados por oportunistas de diversos colores para imponer a través de ellos una política dominada.

Aunque el odio a los "charros" por parte de los obreros es profundo, su aversión al sindicato "charro" no parte de una conciencia clara de éste, sino que es algo espontáneo, por instinto de clase.

Es debido a esto que "demócratas" y oportunistas del tipo del MSF, del CNF, de los "reivindicadores" y otras hierbas, aprovechando ese odio instintivo que los obreros sienten por los "charros", han venido esboletándolos en una lucha dominada contra ellos. Pero esta lucha no es la que los obreros trataban de impulsar contra los "charros", sino una lucha con la que los oportunistas sólo pretenden apropiarse de los puestos sindicales que hoy ocupan los "charros". Su lucha contra éstos es una lucha diferente, tras la cual se esconden de su interés de ser ellos quienes controlen a los obreros y así poder apropiarse del jugoso botón de las cuotas sindicales y obtener los gajes y privilegios que la burguesía les proporcione por su encomiable labor de maniatar a los obreros que ya no controlaban los "charros".

Tan evidente es esto que en cuanto los obreros plantean la necesidad de luchar por mejores condiciones de vida y de trabajo, cuando plantean la huelga para conquistar sus demandas, los "demócratas" inmediatamente responden que no "hay fuerzas", que es necesario primero "democratizar el sindicato" para poder luchar, etc., etc.

Pero ¿es en realidad su preocupación la debilidad del movimiento, es su preocupación la de reorganizar la lucha, para lo cual se plantean la "democratización del sindicato" como un paso "necesario"? No, claro que no. Veamos por qué:

Históricamente, y esto la experiencia lo ha demostrado ininidad de ocasiones, restituirse los sindicatos como organismos de resistencia de los obreros es imposible, ya que éstos han pasado a ser organizaciones corpora-

tivas, es decir incorporados orgánicamente al Estado burgués. "¡No, no! -dirán los oportunistas de toda laya- eso es mentira. Sí es posible restituirse los sindicatos. Ahí están - el STUNAM, el sindicato de Teléfonos, el SME, etc., etc."

Pero nosotros decimos ¿no hablan esos ejemplos en su contra? ¿acaso la existencia de esos sindicatos no nos ha mostrado claramente el carácter burocrático represivo de estos organismos por más que se llamen "independientes", "democráticos" o "revolucionarios"? ¿acaso no asume las mismas funciones que cualquier sindicato "charro"? Sí, claro que sí. Sólo que hay una pequeña y "democrática" diferencia. Los "charros" asumen esas funciones abierta y descaradamente. Los oportunistas en nombre de la "democracia". Pero al fin de cuentas su objetivo es uno y el mismo: evitar la lucha del proletariado contra la burguesía.

¿Cuál es el meollo de la lucha por la "democracia sindical"? ¿por qué ese alboroto de los oportunistas por "democratizar" los sindicatos?

Primero.- Porque para ellos entraña la posibilidad de apropiarse de las cuotas sindicales, de los gajes y privilegios que anteriormente gozaban los "charros", y Segundo.- Porque de esta manera tratan de desviar la lucha de los obreros emboletándolos en una lucha dominada que nada tiene que ver con sus intereses de clase. Con el pretexto de "democratizar el sindicato" logran aplazar la lucha del proletariado por sus intereses de clase e incluso por la conquista de sus demandas más inmediatas. Y cuando conquistan la "democracia", o lo que es lo mismo, cuando ellos logran apropiarse de los "huesos" sindicales ¿qué pasa? Siguen aplazando la lucha e incluso despliegan una amplia actividad represiva contra todo obrero - descontento, contra quienes no se tragaron el cuento de la "democratización" del sindicato y que de una manera u otra pugnan por reorganizar la lucha, o de menos proceder de otra manera para la conquista de sus demandas más inmediatas que no sea a través de la legalidad burguesa y el pacifismo "demócrata". Para convencerse de esto simplemente hay que ver lo que hacen el STUNAM, el Sindicato "independiente" de Teléfonos, el SME, etc., quienes con maniobras y amenazas han venido obligando sistemáticamente a los trabajadores a aceptar miserables aumentos salariales, obligándoles a depocer la lucha en aras de mantener una pretendida independencia.

Para ellos cualquier intento de movilización verdaderamente independiente por parte de los obreros, es "provocación", y ante cualquier muestra de descontento corren a apagarla presurosos, cual vulgares bomberos al servicio del Estado, para tratar de evitar que el fuego se propague y logre así afectar seriamente los intereses del Capital. Cuando esto les es imposible lograrlo, tratan de conducir el fuego hacia donde menos afecte los intereses de la burguesía, conduciéndolo si es preciso a la propia incineración de los obreros, de sus ansias de libertad, de sus intereses revolucionarios. Es de esta manera como imponen al proletariado formas de lucha vergonzosas, que al fin de cuentas sólo conducen a gastar inútilmente las energías revolucionarias del proletariado. Para muestra sólo un botón: la huelga de hambre en que emboletaron a algunos telegrafistas del D.F., de los que habían sido desplazados, al imponer una modernización en el equipo, al implantarse el sistema SCINCO (telex) en Ferrocarriles.

Según los "demócratas" estas formas de lucha permiten llamar la atención de la opinión pública y contribuyen a desprestigiar a tal o cual funcionario. En ese caso a Luis Gómez Z. Pero... ¿de cuál "opinión pública" quieren llamar la atención? ¿de la misma que condenó la huelga de los telefonistas? ¿de la misma que clamaba por el sacrificio de los obreros para salvar los "intereses de la patria"? ¿o acaso se refieren a la solidaridad del proletariado? No, claro que no. Puesto que no es dando lástima como se va a lograr la solidaridad combativa del proletariado y masas oprimidas, puesto que éstos apoyan las acciones más decididas, las más enérgicas de la clase. Ahora... ¿desprestigiar a quién? ¿a Gómez Z.? Es evidente que esto es algo irracional. ¿Qué le va a importar a Gómez Z. y la burguesía que los obreros se mueran de hambre? ¿No lo demuestra acaso el hecho de que no han dudado ni un minuto para despedir a cientos de obreros, sin importarles para ello que éstos tengan una familia que mantener y que estén condenados a una vida más miserable, de hambre y de privaciones? ¿y todavía automortificarse con huelguitas de hambre? ¿por qué no mejor utilizar esa energía que se gasta inútilmente en impulsar la verdadera lucha revolucionaria de los obreros desarrollando la movilización política?

El estar ahí pasivos, desfallecientes ¿ayuda en algo al movimiento? No, claro que no. Só

lo inspirarán un sentimiento de lástima, pero nunca deseos de luchar. En nada contribuirán a elevar la conciencia de las masas y a enseñarles el camino de la Revolución, que es el camino de la lucha contra la burguesía y no la conciliación, que es el asumir la responsabilidad histórica de ser la vanguardia de la Revolución Socialista y no el humillarse sumiso a mendigar la clemencia del "Sr. Presidente de la República", jefe máximo de la Oligarquía Financiera. Esto es precisamente lo que los "demócratas" y oportunistas de toda laya quieren. Esto es lo que a sus amos les conviene.

Ha sido, también por esto, que los comités de lucha que los proletarios ferrocarrileros impulsaron pensando contar con ellos con una organización que los guiara en la lucha contra la burguesía, han sido utilizados por los oportunistas como punta de lanza para disputar les los "huesos" sindicales a los "charros", y que por las condiciones que en un principio mencionamos, sí han podido arrastrar a muchos obreros. Sin duda que el ejemplo más elocuente es el de Empalme, Son., donde el comité "reivindicador" con Arvizu Haro a la cabeza sólo ha servido para emboletar a los ferrocarrileros en una lucha dominada, en las pugnas burocráticas por el control del sindicato. ¿Ha hecho algo más este famoso comité que no sea el de emboletar a los obreros en luchas legales y pacifistas? ¿ha hecho algo más que castrar la energía revolucionaria de los obreros, de desviarlos de la lucha por la conquista de sus objetivos de clase, con el cuento de la "democracia sindical"? Es evidente que no; y cuando los obreros toman en serio la lucha contra los "charros" y desarrollan combates como los del 5 y 6 de febrero contra ellos, inmediatamente los "reivindicadores" claman cordura, alto a la "provocación", etc., etc.

Podemos decir que en el movimiento ferrocarrilero existen todavía serias debilidades. Pesan todavía con bastante fuerza un conjunto de atavismos "demócratas", de prejuicios pequeñoburgueses de los que aún no han podido desprenderse lo que ha imposibilitado hasta cierto punto que sean capaces de asimilar enteramente su gran experiencia, tanto en sus formas de lucha, como en las de organización y de conciencia.

Pero, podemos decir que aunque sobre el movimiento ferrocarrilero pesan todavía serias debilidades, existen condiciones como para -

que dicha situación sea superada. Poco a poco, el movimiento ha venido avanzando hacia su reorganización. Situaciones como la de Empalme, la de Aguascalientes, etc., hablan en ese sentido. La agitación y el descontento, la disposición para la lucha por conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo vienen cundiendo en todos los frentes, debido sobre todo a la cercanía de la revisión de contrato colectivo. En ese mismo orden aparece claro para los obreros la necesidad de luchar contra el sindicato, personificado en los "charros", para poder hacer valer sus demandas.

La revisión de contrato presenta una buena coyuntura para reorganizar la lucha, para que a partir de determinadas demandas concretas puedan incorporarse el grueso de los ferrocarrileros a la lucha contra la burguesía.

Para los ferrocarrileros movilizarse constituye una tarea importantísima y además necesaria no sólo porque el conjunto del movimiento obrero está reclamando que se incorporen con mayor vigor a la lucha contra la dominación burguesa, sino porque sólo con la fuerza de una lucha combativa podrán obligar a la burguesía a que solucione favorablemente las demandas más inmediatas.

Si los ferrocarrileros esperan pacientemente a que la burguesía por su "benevolencia" les otorgue substanciales aumentos de salario, frene los despidos y en general mejore sus condiciones de vida y de trabajo, se van a encontrar como se han encontrado muchas veces con que la burguesía no está dispuesta a ello y sólo les arrojará unas cuantas migajas entre discursos y promesas y entre alabanzas a la "justicia social". Igualmente si los ferrocarrileros esperan a que el sindicato solucione todo, verán los mismos resultados, al igual que si se dejan llevar por los cantos venenosos de los oportunistas de que hay que movilizarse pero en orden y en la legalidad, de que hay que "presionar" o de que primero hay que "democratizar" el sindicato.

Es por eso que los ferrocarrileros tienen que preparar sin tardanza los paros y la huelga y para esto deben empezar a discutir los problemas que esta movilización plantea. Deben generalizar las consignas de irse al paro y a la huelga y generalizar estas movilizaciones con otros obreros, con otros trabajadores. Deben organizar asambleas clandestinas por de

partamentos y preparar asambleas generales para impulsar la preparación de la huelga.

Y como punto importante, deben ir formando sus propios organismos para dirigir la huelga y las luchas posteriores de los ferrocarrileros. Organizaciones que recojan la experiencia de la Gran Comisión del 58/59, organismos que funcionen como verdaderos Consejos de Representantes. Pero sobre todo deben construir la organización revolucionaria clandestina entre -- los ferrocarrileros, las Brigadas y los Comités de lucha clandestinos y armados capaces de dirigir la lucha aún en las condiciones de la más aguda represión, que seguramente desatará la burguesía.

Por último, deben prepararse militarmente,

amarse y prepararse para adoptar una táctica de decisiones rápidas en la movilización, -- pues sin esto la burguesía fácilmente puede -- apiastar cualquier lucha, e incluso masacrarla.

Aquellos que piensen en una simple luchita pacífica y desarmada, en simples paros y huelgas para "presionar", es necesario convencerlos que de esa manera estará asegurada la derrota cuando la burguesía lo decida.

Los ferrocarrileros deben pasar con energía a preparar la movilización política, los combates contra el enemigo de clase, que sean una digna celebración de las jornadas del 58/59 y que den un fuerte impulso a la lucha de toda la clase obrera contra la dominación burguesa, a la lucha por el Socialismo.

!! VIVA LA MOVILIZACION DEL 58/59 !!

!! VIVA EL MOVIMIENTO FERROCARRILERO !!

!! A PREPARAR LA HUELGA, LA MOVILIZACION !!

! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

Septiembre de 1978

Consejo de Redacción

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.

*** ***** ** ** *****

MATAMOROS: una significativa jornada de lucha.

"La verdadera educación de las masas no puede ser nunca separada de la lucha política independiente y, sobre todo, de la lucha revolucionaria de las propias masas. Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad."

(Lenin. Informe sobre la revolución de 1905)

Durante todo el año la fortaleza burguesa se ha visto asediada por uno y otro lado. Ya son los electricistas, los telefonistas, los obreros de Acer-Mex, Tránsito de México, Industrias Fontana, la fábrica de papel Loreto y Peña Pobre, "La Caridad", Hospital General, etc., etc. Junto a éstas es necesario destacar la importante jornada desarrollada por las masas en Matamoros los días 25 y 26 de junio pasado, en su desarrollo hemos podido apreciar algunos elementos que nos atrevemos a catalogar abiertamente como insurreccionales. Tal movilización se caracterizó por el rompimiento total con toda autoridad legal, con todo intento de la política burguesa por contener a las masas en su movilización y someterla a la legalidad y el pacifismo burgués. No obstante es menester aclarar que tal cuestión se dio en el marco de la espontaneidad.

Pero dejemos que los mismos acontecimientos sean los que hablen por sí solos, ellos están impregnados hasta la médula de combatividad revolucionaria como podremos constatar en su análisis.

El día 25 las masas obreras en manifestación avanzan por las principales calles de la ciudad de Matamoros, encaminándose a la plaza principal para entrevistarse con el alcalde Antonio Cavazos Garza exigiendo castigo para los asesinos del estudiante Salvador Barrios que un día antes fue muerto a patadas por policías de la entidad. La entrevista se realiza en un ambiente de tensión, por un lado, porque los manifestantes, indignados por el asesinato y la actitud despótica del alcalde creaban con sus gritos y con sus actos un ambiente de tensión y, por el otro, porque el alcalde en todo momento adopta la actitud de "hagan lo que quieran, a mí no me van a imponer nada". En un momento dado, cuando los ánimos se estaban caldeando, el

alcalde percibiendo el peligro emprende la graciosa huida, es entonces cuando se generaliza la pedrea. Los manifestantes persiguen al aterrizado alcalde y a sus guardaespaldas quienes se refugian en el interior de las oficinas del P.R.I. comenzando las masas enardecidas a lapidar la fachada y a destruir archivos y mobiliario. Para entonces los combates, la expropiación a comercios cercanos se han generalizado. Las masas proletarias dirigidas por el destacamento estudiantil dan rienda suelta a su indignación desarrollando acciones que por su magnitud hablan del grado alcanzado por el conflicto.

Proceden a combatir con quienes se encontraban en el interior del Palacio Municipal, los desalojan quemando los archivos e incendiando el Palacio. La cárcel es asaltada y los enfrentamientos alcanzan un grado tal que algunos de los esbirros burgueses que custodian la prisión huyen despavoridos, otros, poseídos por un miedo terrible, se encierran en las celdas de castigo para protegerse de la ira de las masas proletarias. La heroicidad de éstas se pone de manifiesto en todo momento, pero sobre todo, cuando asaltan la prisión y cuando combaten con la policía y el ejército. Logran tomar prisioneros a varios judiciales dándoles una felpa mayúscula intentando ejecutarlos, llegando incluso a formarles cuadro de fusilamiento a algunos de éstos. Que no llegó a consumarse ésta, ni la del alcalde, ni la de los chotas, es cuestión que comentaremos un poco más adelante, después de consignar otras acciones más relevantes.

La situación anterior se daba en el marco de una expropiación generalizada en todos los comercios del primer cuadro de la ciudad, las masas hacían volar en añicos los escaparates para apoderarse de enseres domésticos. Se apoderan de armas y las utilizan en los combates.

Para las masas obreras que no poseen la mentalidad obtusa del burgués, queda claro que la movilización de Matamoros no es algo "aislado" o "fabricado por provocadores ajenos a la entidad", sino una más de las manifestaciones de que el proletariado y demás oprimidos no quieren seguir soportando la dominación burguesa y avanzan en su derrocamiento; la manifestación de la incapacidad burguesa de seguir conciliando sus intereses con los del proletariado y continuar con su dominación.

¿Qué otro significado, que no sea éste, pueden tener el conjunto de acciones revolucionarias desarrolladas por el proletariado en los últimos años? ¿Qué otro significado tiene aquello a lo que la burguesía llama "saqueos", "actos de rapiña", "bandidaje", etc.? El verdadero significado de estas acciones nada tiene que ver con las aseveraciones burguesas, debemos buscarlo en el terreno de la lucha de clases.

Esta jornada revolucionaria, al igual que tantas otras, de entre las que destaca la del 16 de Enero en Sinaloa (1974), no es sino un pequeño ensayo, es una escuela donde el proletariado se educa para la lucha revolucionaria. Los "ladronzuelos" como les dice la burguesía a quienes participaron en la movilización son los combatientes revolucionarios de las masas que hoy se foguean, templan su voluntad, acrecientan su decisión para los grandes combates de la clase. Los "actos vandálicos, propios de locos" no son otra cosa que acciones de carácter revolucionario, es la expropiación que hacen las masas explotadas a los explotadores, los pequeños combates contra su enemigo de clase.

Según el parte oficial, el resultado final de los motines es de 4 muertos, más de 50 heridos, algunos de ellos de gravedad y cerca de 60 detenidos. Obviamente los resultados han sido tergiversados minimizándolos al máximo. Pero hay algo que no consignan estos señores en su balance y es el salto cualitativo en la conciencia de centenares y centenares de estudiantes, obreros, campesinos, además de la adquisición práctica de una rica experiencia revolucionaria, imprescindible para los futuros combates generales del proletariado. La movilización de Matamoros es un índice de cuán alto ha llegado la agudización del conflicto entre la burguesía y el proletariado y demás clases oprimidas y explotadas, así

como la tendencia del movimiento revolucionario del proletariado.

Esta jornada revolucionaria destacó dos problemas fundamentales. Por un lado, la falta de una dirección revolucionaria que viniera a organizar y dirigir el conjunto de la movilización y por el otro, la bancarrota del oportunismo "demócrata" en el movimiento de masas. ¿Cómo se manifestó prácticamente lo anterior? En primer lugar, la falta de una dirección revolucionaria se hizo patente en cada una de las acciones desarrolladas por las masas, que si bien es cierto cobraron un carácter verdaderamente violento, no dejaron de ser completamente espontáneas, en gran parte desorganizadas y con un bajo nivel de conciencia, y por el otro lado (al menos la información que tenemos habla en ese sentido) la falta de una agitación que se desplegara hacia las zonas fabriles, y los barrios populares de la ciudad, cuestión que de haberse hecho hubiera incorporado a la movilización a cientos de proletarios que a su vez hubieran venido a darle un gran impulso a ésta.

Aún con tales debilidades, en las acciones desarrolladas, se evidenció una gran disposición de las masas para combatir, una cierta experiencia en ese sentido (recuérdese que estaban frescos aún los acontecimientos de Mante y Ciudad Victoria, acaecidos tiempo atrás); la táctica de decisiones rápidas utilizada durante toda la movilización habla de ello. No eran las masas sumisas y pacíficas las que recorrieron las calles el 25 de Junio en Matamoros, eran las masas, sí, pero venían en son de guerra, ejercían su derecho a la violencia revolucionaria combatiendo a las fuerzas burguesas, expropiando y quemando todo cuanto tuviera sello burgués. Y aún así, hay quien habla de estos hechos como de algo sin trascendencia.

"En la historia de la revolución surgen a la luz contradicciones que han madurado a lo largo de décadas y hasta de siglos. La vida adquiere una riqueza sin precedentes. Aparecen en la escena política, como combatiente activo, las masas, que siempre se sustentaron en la sombra, y que por ello pasan con frecuencia inadvertidas para los observadores superficiales, e inclusive, en ocasiones, resultan despreciadas por ellos. Estas masas aprenden en la práctica, ensayan sus primeros pasos a la vista de todos, tantean el ca

muno, se fijan objetivos, ponen a prueba sus propias fuerzas y las teorías de sus ideólogos. Realizan heroicos esfuerzos para elevarse a la altura de las tareas gigantescas, de envergadura universal, que la historia les impone, y por grandes que puedan ser las derrotas aisladas, y por mucho que puedan conmovernos los ríos de sangre y los millares de víctimas, nada puede compararse en importancia con lo que representa esta educación directa de las masas y de las clases, en el transcurso de la lucha revolucionaria directa. La historia de esta lucha hay que medirla día con día". (Lenin. Jornadas Revolucionarias).

La inexistencia de una dirección revolucionaria que fuera capaz de organizar a las masas, que designara las tareas centrales, los objetivos e imprimiera una táctica militar correcta al conjunto de la movilización se tradujo necesariamente en lo efímero de ésta, en las vacilaciones de las masas a la hora en que era posible y necesario pasar a ejecutar a los esbirros burgueses en poder de las masas. Sin embargo, con este antecedente podremos ya imaginarnos lo grandioso de las próximas movilizaciónes organizadas y dirigidas por la organización revolucionaria del proletariado.

La bancarrota del oportunismo "demócrata" en la movilización, quedó más que evidenciado, con el rompimiento abierto que hicieron las masas con los métodos "demócratas" de lucha. Los mítincitos pacíficos, las peticiones y desplegados, las condenas morales brillaron por su ausencia. En la práctica, sin comprender la profundidad y magnitud de sus acciones, las masas rompían con la política pacifista y "demócrata" y toda política burguesa, resulta claro que los métodos utilizados en las acciones nada tienen que ver con los métodos "democráticos" y las actitudes pacifistas que comúnmente les endilgan los paladines de la "democracia".

Sin embargo el que esto haya sido así, no nos asegura que la política burguesa y en particular la política "demócrata" no pueda volver por sus fueros. Existe un campo para que así suceda. En primer lugar por el bajo nivel de conciencia que aún existe entre las masas y por el hecho de que la difusión de la política revolucionaria ha sido muy estrecha en esos lugares y porque según se aprecia, no existe una organización revolucionaria sólida

capaz no sólo de generalizar y profundizar esas experiencias y las del conjunto del movimiento, sino de guiar certeramente a esas masas combativas a jornadas revolucionarias de mayor magnitud; y en segundo, por el gran impulso que la burguesía viene dando a su actividad contrarrevolucionaria y en particular a la actividad de los "demócratas".

La burguesía se prepara para intentar evitar que le vuelva a pasar algo similar a lo del 25 de junio en Matamoros, y prepara sus armas. Una de ellas es la ya mencionada, la otra, la represión más encarnizada.

El alcance de la movilización ha obligado a la burguesía a hechar mano, una vez más, del arma fundamental que tiene para mantener su dictadura, la represión violenta, la instauración del estado de sitio, como hoy ha hecho en Matamoros, como lo hace en Sinaloa, Guerrero, Oaxaca, etc., y esto, como hemos visto, lo conjuga con la actividad de sus servidores, los oportunistas de toda laya como el P.C.M., P.R.T., P.S.T., F.P.I., etc., etc., que tratarán hoy más que nunca, que las masas proletarias recobren la confianza perdida en el orden constitucional.

Hoy una vez más, las masas proletarias les han escupido en la cara las soflameras afirmaciones "demócratas", el de que "las masas proletarias no son capaces de arribar a la violencia", que "son democráticas (es decir pacifistas), por excelencia". Las masas proletarias han dado muestra clara de que la violencia revolucionaria es su patrimonio, que las afirmaciones oportunistas de los "demócratas" no son sino el deseo de verlos siempre empanetados en la lucha legal y pacífica.

Es tiempo, pues, de que las masas obreras y en particular sus elementos más avanzados pasen a hacer un balance de esta movilización destacando sus errores y desviaciones para pasar a superarlos, ubicando igualmente, sus aciertos, para, sobre esa base, avanzar con pasos firmes en la consecución de los objetivos inmediatos de la clase. Es claro que si no pasamos con firmeza a desarrollarlo es tarea adoptando una actitud abiertamente oportunista, estaremos cerrando el camino para que las masas arriben a estadios superiores de lucha y organización.

Así mismo, quien lo haga (el balance) y no concluya en términos generales que ésta fue una auténtica movilización política con marcados rasgos insurreccionales, o es un oportunista sin remedio o un verdadero estúpido y si también la ubica como una derrota del proletariado, será mejor decir que es ambas cosas a la vez.

La gran trascendencia y riqueza de experiencia que la movilización dejó, el grado de organización y conciencia alcanzado, por bajo que haya sido, la ubican en el terreno de la lucha de clases como un paso gigantesco, como una verdadera victoria del proletariado. Pequeña victoria que habrá de transformarse y sobre sus cimientos acumular una serie de victorias relativas que vendrán a dar paso a la victoria final.

Ha resultado evidente cómo el rompimiento que las masas hicieron espontáneamente de todo formalismo y legalidad burguesa choca con la ausencia de una dirección revolucionaria que viniera a encauzar todo ese descontento, la gran energía desplegada por éstas y encaminario hacia la consecución de los objetivos revolucionarios de la clase. Pero sólo la ceguera del filisteo podría negar la riqueza de experiencia legada por la movilización que aunque se caracterizó por el rompimiento espontáneo de esas ataduras no menoscaba en modo alguno el significado de ésta. Tenemos, necesariamente, que sacar de esta movilización los elementos que nos pondrán en condiciones de poder avanzar en la solución de la contradicción principal del movimiento de masas, que ya hemos dicho en otras ocasiones, es la que se establece entre el desarrollo espontáneo del movimiento de masas y el retraso de los

revolucionarios organizados con respecto a éste. Qué otra cosa, si no esto, es lo que se ha vuelto a manifestar en la movilización de Matamoros. La ausencia de una sólida dirección revolucionaria se hizo patente en el transcurso de toda la movilización. De haber existido ésta, el triunfo hubiera sido más relevante.

Debemos decir por último que esas masas de Matamoros, esas masas heroicas que han desplegado esas acciones, deben prepararse desde ahora para nuevas movilizaciones que sean ya no simples motines espontáneos de la población, sino actos eminentemente conscientes, encaminados no sólo contra tal o cual funcionario, sino contra todo el orden burgués; deben preparar nuevos paros y huelgas, nuevos combates con los que se incorporen plena y conscientemente, a la lucha que la clase obrera viene desplegando contra el poder del capital; deben preparar nuevas movilizaciones políticas dirigidas abiertamente contra la burguesía y su Estado, movilizaciones que impulsen la lucha por el derrocamiento del orden burgués y para terminar para siempre con la explotación y opresión que sufre la clase obrera y las masas populares.

Que las masas sean capaces de avanzar en ese sentido, que sean capaces de marchar firmes por ese camino, sólo será posible si los elementos más conscientes, si los obreros más avanzados, si los revolucionarios organizados despliegan una amplia labor de educación política, una amplia difusión de la política revolucionaria y si despliegan una amplia actividad para organizar a las masas bajo la guía del marxismo, por el sendero de la Revolución Socialista.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

agosto de 1978

Consejo de Redacción

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE
**** * * * * *

El Oportunismo ante la CUT y la Asamblea del Congreso del Trabajo

Dos acontecimientos estuvieron ocupando por espacio de dos meses las planas de algunos periódicos burgueses y de casi la mayoría de los periódicos y revistas de partidos y grupos oportunistas de los más variados: la noticia de la posibilidad y necesidad de crearse una "Central Unica de Trabajadores" - (es decir, un organismo único que aglutine a todos los sindicatos sean "charros" o "independientes") inicialmente enarbolada por un miembro del Congreso del Trabajo, Angel Olivo Solís, líder de la OOR y abrazada después con gran euforia por la "izquierda sana" en su mayoría, y, la celebración de la Asamblea General del Congreso del Trabajo, cuyo objetivo, según los líderes "charros", con Fidel a la cabeza - era el de esbozar un plan de trabajo de las organizaciones que integran el Congreso del Trabajo, para sacar al país del atolladero en que se encuentra a consecuencia de la crisis. El plan consistiría en una profunda y profusa Reforma Económica (como continuación de la Reforma Política) encaminada a transformar la sociedad actual para beneficio de las grandes mayorías, a bien decir de estos señores. Por último, la Asamblea tendría la tarea, para llevar adelante tan grandiosa empresa, de reestructurar de pies a cabeza al Partido Revolucionario Institucional, como el primer paso en la transformación del actual Estado en un Estado democrático y popular que verdaderamente resuelva los graves problemas que están afrontando los trabajadores del país. Tales eran las palabras de los "charros", y junto con ellos de los oportunistas.

Estos hechos, tienen importancia para la clase obrera, no porque sus pretendidos objetivos vayan a convertirse en una hienosa realidad, sino porque, por un lado vienen a demostrar como ha crecido la incapacidad de la burguesía y los oportunistas para poder controlar el desarrollo de la lucha emancipadora del proletariado, y como se ven cada vez más urgidos de inventar trucos y farsas más sutiles, más sofisticadas con las que puedan recuperar el control político y el dominio ideológico que han venido perdiendo sobre las masas. No cabe duda que los ideólogos de la burguesía hace tiempo se han convertido en meros bufones. Por el otro lado, tienen importancia estos hechos, porque la burguesía y los oportunistas, a través de los líderes sindicales, llevarán hacia las filas obreras los grandiosos "acuerdos" a que se llegaron en la Asam-

blea General del Congreso del Trabajo recientemente acontecida y serán presentados a los obreros como magnos esfuerzos del gobierno, y en particular de los sindicatos, por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros. Es decir, los líderes sindicales dirán a los obreros en cada fábrica, que los acuerdos tomados en las Asambleas del Congreso, demuestran que es posible que se lleguen a arreglos entre burgueses y proletarios para solucionar los problemas, el hambre y la penuria en que se sumen cada vez más los trabajadores. Tratarán de convencer a los obreros, que el camino para terminar con la vida de oprobio en que viven, no es la Revolución Socialista, sino la lucha "democrática", legal, pacifista, de conciliación de intereses con la burguesía. Tratarán de convencer a los obreros, de no continuar desarrollando huelgas, paros y movilizaciones combativas, pues el Congreso del Trabajo ha previsto todo un plan para "transformar a la sociedad en beneficio de los trabajadores, alejados de la violencia" - etc., etc.

Obviamente, los obreros no deben ceder crédito a los resultados, promesas y acuerdos - que de las Asambleas del Congreso vengan, aún cuando éstos aparezcan tan "radicales" y tan "fuertes" como aquello de que: "el PRI sufrirá transformaciones que traigan un cambio radical en las estructuras económicas y políticas de la sociedad actual". Toda esta verborrea demagógica, utilizada por la burguesía y aplaudida por los oportunistas, tiene el fin de engañar a los trabajadores, hacerles creer que el alivio a sus penalidades tiene solución en el marco de la sociedad actual, bastará tan sólo transformar por la vía pacífica el Estado actual, en un Estado al servicio de las grandes mayorías, cuestión que para el marxismo, es un verdadero sofisma.

Pero, para poder ver un poco más a fondo, el contenido de los trucos de la burguesía y sus lacayos oportunistas, retomemos el curso que fueron tomando los acontecimientos, desde aquello planteado por Olivo Solís, hasta la celebración de la Asamblea del Congreso del Trabajo. Dentro de todo esto, es importante observar la actitud asumida por los oportunistas más diversos, sobre todo los más choteados como los del PCM, PRT, STUNAM y otros cuya actitud ante las farsas últimas, dejó aún más al descubierto su carácter de defensores

de la esclavitud asalariada. Vayamos pues a ello.

El primer truco, es decir, la declaración de Olivo Solís acerca de lo "benéfico" que sería construir una "Central Única de Trabajadores", que unifique las fuerzas del sindicalismo ("charro" e "independiente"), levantó un gran revuelo entre algunos sindicatos pertenecientes al Congreso del Trabajo, pero aún más en el seno de la "insurgencia sindical".

Los oportunistas más choteados como los del PCM y PRT, y como los señores de la FSTU y el STUNAM, se mostraron verdaderamente emocionados con la presentación de semejante proyecto venido ¡oh sorpresa! desde el mismo seno del Congreso del Trabajo, desde la tribuna misma del "charrismo" sindical. A partir de las declaraciones de Olivo Solís, pareció esfumarse todo roce, toda pugna entre "charros" e "independientes", que a coro unido, hacían múltiples declaraciones para convencer a la clase obrera de lo positivo que para ella resultaría la creación de una "Central Única de Trabajadores".

Para otros oportunistas más "serios", más "centrados", como el PMT y algunos intelectuales pequeños-burgueses, el proyecto era una utopía, un nuevo truco del Estado, de Fidel Velázquez y sus secuaces; a decir con sus propias palabras, una trampa además de eso muy ingenua a la que no era posible ceder credulidad alguna. Se remontaron incluso a recordar, que no era ésta la primera vez que el Estado llamaba a crear una Central Única de Trabajadores, que esto había acontecido bajo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, para quedar en meras promesas y palabras.

Fueron varios días durante los cuales se suscitaron unos y otros comentarios, defendiendo y cuestionando semejante proyecto, tanto entre los sindicaleros "charros" como entre los señores de la "insurgencia sindical". Pero en el seno de la clase obrera, a quien por cierto se decía debía interesar más que a nadie tal proyecto, éste pasó sin pena ni gloria, como así lo atestiguan los acontecimientos.

Sin embargo, no porque la alharaca que se presentó frente a la creación de la Central Única de Trabajadores, de poco haya por ahora influido en el seno del movimiento obre-

ro, podemos dejar de analizar tal hecho. Sobre todo, porque no ha sido ni será la única vez que la burguesía y los oportunistas intenten revitalizar ante los ojos del proletariado la deteriorada imagen del sindicato, como evidentemente este es el objetivo que se persigue con el llamado a crear una Central Única de Trabajadores. Con ello, se persigue desviar la atención del proletariado de su lucha revolucionaria, del cumplimiento de sus tareas y objetivos revolucionarios y volver a enfascarlo en la estéril lucha de hacer de los sindicatos organismos obreros, sea por medio de la lucha por su "democratización" e "independencia", o sea por medio de las uniones, alianzas sindicales, que según dicen fortalecen el movimiento obrero y el movimiento "democrático".

Para los obreros que han aprendido, por poco que sea, que el sindicato llámese como se llame, es un organismo que forma parte del Estado al servicio de los capitalistas, es claro que la creación de una Central Única de Trabajadores como ésta de la que se viene hablando, no vendría a ser una medida que sirviera para sacarlo de la vida de miseria y oprobio en que vive. Así es. Poco debe importar a la clase obrera que se unifiquen todos los sindicatos o que permanezcan "desunidos" como hasta ahora, ya que la política de unos y otros, de "charros" e "independientes" es la misma: política burguesa.

Otras veces hemos especificado cuales son las funciones burocrático-represivas de todos los sindicatos. Si en algo hemos insistido a la clase obrera, es precisamente en que todo sindicato sea cual fuera, ha dejado de ser un organismo obrero, para convertirse en organismo de defensa de los intereses del capital. Pero sabemos también que el proletariado en su totalidad, no ha logrado comprender esta transformación del sindicato y aún hoy hay muchos obreros que piensan que la razón de que "su" sindicato no funcione de acuerdo a sus intereses, responde a la existencia de líderes corruptos en las direcciones sindicales. Muchos obreros no ven al fondo de la cuestión y ven únicamente lo superficial, no ven los vínculos burocráticos que enlazan al sindicato con el Estado, no ven la defensa, incluso militar, que éste hace de estos organismos a su servicio, ven sólo lo superficial.

No puede negarse, que esta cuestión, es decir, la incomprensión por parte de muchos

obrereros de la transformación del sindicato en un organismo burgués, aunada al hecho de que para el proletariado es indispensable la unidad, solidaridad y cohesión de sus fuerzas, -puesto que ha aprendido que sólo unido puede oponer una fuerza significativa a la burguesía en cada huelga o movilización-, es lo que todavía hoy hace pensar a muchos obreros, que la unión de los sindicatos, (sea unidad entre "charros", sea unidad entre "independientes", o sea unidad entre ambos) es un paso en la unidad y solidaridad de sus fuerzas, para la lucha contra la explotación burguesa. Pero no da más falso. La unión entre esos aparatos -llamados sindicatos, sean cuales fueren, no es la unidad del proletariado, sino la unidad de las camarillas sindicales, de la burocracia sindical que busca una posición mayor de fuerza para seguir controlando políticamente a las masas obreras.

Pero está claro, que no todos los obreros al oír de unidad, alianzas y pactos sindicales, piensan que esto constituye la verdadera unidad y solidaridad proletarias. Comparando en relación a años atrás, la comprensión por parte de la clase obrera del carácter reaccionario del sindicato, es aún mayor. No puede ser de otra manera. Esto es el resultado de su propia experiencia, es el resultado de la asimilación de las derrotas (una tras otras, en diferentes lugares del país) políticas y militares a que los sindicatos han dirigido sus movilizaciones, huelgas y paros.

Es el resultado de su comprensión del carácter eminentemente represivo del Estado burgués, de la comprensión de la imposibilidad de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo bajo el régimen social imperante. Si algo ha sido relevante en estos últimos años, es el avance registrado en el desarrollo de la conciencia política y socialista del proletariado, y la ubicación del sindicato como organismo del Estado, y no del proletariado; la comprensión de que es imposible transformar eso que es llamado sindicato en un organismo obrero forma parte del desarrollo de esta conciencia, por más que burgueses y oportunistas quieran oscurecer ese hecho.

A burgueses y oportunistas, les cuesta cada vez más trabajo engañar a las masas obreras acerca de que el sindicato es un organismo del proletariado. Muchas luchas del presente año, han rebasado el marco de la política sin-

dical aún de la de los "independientes". Recuérdese "La Caridad", "Loreto y Peña Pobre", "Hospital General", etc.

La creciente pérdida del control político por parte de los sindicatos sobre los trabajadores, el incremento de las luchas de resistencia que rebazan los marcos sindicales y su transformación embrionaria en movilizaciones políticas, en fin, el desarrollo extensivo y generalizado de la lucha revolucionaria, tiene que obligar necesariamente a la burguesía a buscar nuevos trucos y métodos con los que pueda recuperar el terreno perdido. Tal es el objetivo de la alharaca en relación a la creación de la Central Única de los Trabajadores.

Y hay que ver el circo y maroma que escenificaron "charros" e "independientes" y ver el descaro de estos últimos frente a la posibilidad de encontrar un mayor "huesito" en el Estado.

Los "charros", particularmente los que se han dado en llamar la "corriente progresista" en el seno del Congreso del Trabajo, y que comprende al SME, STRM y a parte de los "charros" de la COR con Olivo Solís al frente; los "insurgentes", particularmente el STUNAM, PTSU, FAT, Liga de Soldadores, MNP, MSF, Tendencia Democrática, y las secciones del sindicato minero-metalúrgico No. 67, 147, 271, 200, y otras podredumbres menores, coincidieron en que la unidad de todas las organizaciones sindicales, fortalecería al movimiento obrero frente a los "empresarios rapaces". El PCM -por su parte declaraba con singular desvergüenza que: "Es deseable que los sindicatos "independientes" participen en unidad de acción con las organizaciones del Congreso del Trabajo, para impedir la atomización del movimiento sindical, a través de la unidad" (el subrayado es nuestro). Otros decían "... se trata de una alternativa viable"; otros más decían que "sería la salvación de México" y hubo alguien que declaró, que la creación de la CUT era importante porque "...fortalecía al Estado frente al Fondo Monetario Internacional". ¿Por qué tanto entusiasmo de los oportunistas? Pues porque para la "insurgencia sindical" siempre ha sido una aspiración suprema conquistar una posición clave en el aparato estatal y en particular en el seno de las corporaciones sindicales. Por eso tanto entusiasmo. Claro que la supuesta creación de la CUT nada tiene que ver con los intereses revolucionarios del proletariado, sino con -

los intereses mezquinos de la gama de oportunistas que perdieron totalmente la seriedad y el recato ante lo dicho por Olivo Solís, y ensorbecidos por el "rayito de esperanza" que se abría en sus "horizontes", de poder participar en el Congreso del Trabajo, llegaron al extremo, con tal de no ofender más a los "charros", de sustituir el certero calificativo de "charrismo" por el de "sindicalismo tradicional". Y eso no era todo. Al ardor de su entusiasmo, no tuvieron empacho en decir que nada había que impidiera la unión, -el "matrimonio sindical"-, puesto que tanto "charros" como "independientes", presentaban las mismas demandas, las mismas aspiraciones. Si claro, las de someter el movimiento obrero a los designios de la clase capitalista, la de controlar política e ideológicamente a las masas obreras, la de imponer una política de colaboración de clases en cada lucha, la de imponer el respeto al orden, la legalidad e institucionalidad burguesa; las de auxiliar a la clase en el poder a evitar el desarrollo de la lucha revolucionaria del proletariado, la de ayudarle a la burguesía a perpetuar la esclavitud asalariada, a mantener inmutable su dominación, su podrida sociedad.

Nada parecía pues empañar el ansiado proyecto. Los oportunistas, cual señoritas ingenuas, se preparaban para iniciar las gestiones, alianzas y acuerdos con la corriente "progresista" del "sindicalismo tradicional". Olivo Solís, declaraba que: "los admitiramos, siempre y cuando los sindicatos "independientes" ingresen al Congreso del Trabajo en busca de programas comunes", y los oportunistas dejaban reafirmada su aceptación a tales condiciones. ¿Acaso no los unen las mismas aspiraciones y metas?

Nada parecía empañar el ansiado proyecto, ...sólo el demonio de Fidel Velázquez. El viejo oligarca, que aparentemente se había mantenido al margen de la alharaca presentada, declaraba "No admito enemigos en mi casa". ¡El acabóse! Los "demócratas", que se habían guardado tanto de no vituperar contra el oligarca y lo más granado del "charrismo" -perdón- del "sindicalismo tradicional", se desbocaron.

"La unidad, ... pero sin Fidel que siempre se opone a la democracia". "Fidel... incondicional de la oligarquía". Y de frente a eso de que "no admito enemigos en mi casa", la PSTU, lloriqueando lastimeramente, decía que en la próxima Asamblea del Congreso del Traba-

jo, ya para entonces anunciada y en la cual irían a participar, denunciarían "la posición oficialista de gentes como Fidel Velázquez. No podemos pasar eso por alto". Más todavía. El STUNAM por boca de Eliezer se quejaba de que "Fidel había echado por tierra tan ansiado proyecto".

El ridículo. La "insurgencia sindical" se quedaba, otra vez, con un palmo de narices. Pero la cuestión de la unidad formal de los sindicatos no era cuestión de palabras, ni de deseos. No se determinó durante la alharaca, sino que estaba determinada de antemano, es decir, la burguesía, no estaba ni está -por ahora dispuesta a formalizar esa "unión" de los sindicatos "charros" e "independientes". Aunque por otro lado, se debe recalcar que aunque formalmente no exista esa unidad e incluso, unos están peleados con los otros, en la realidad sí los une una cosa esencial: la de que tanto "charros" como "independientes" sirven al Capital.

La mascarada de la Central Unica de los Trabajadores fue montada con el objetivo, ya lo decíamos, de revitalizar la imagen de los sindicatos, hacer creer al proletariado que se iban a gestar importantes cambios en el seno del Congreso del Trabajo, hacerle creer que la participación de los "insurgentes sindicales" en el Congreso del Trabajo sería un paso importantísimo del gobierno hacia la "democracia". Ya Galván había dicho: "Dentro del mismo Congreso del Trabajo hay presencia de organismos que no reproducen exactamente los hábitos oetemistas de control y autoritarismo". Y los del FAT, para completar y embellecer también al Congreso del Trabajo, decían "El movimiento insurgente está entre las mismas filas del Congreso del Trabajo, ... Los va a ahogar la insurgencia en su propia casa".

Así pues, entre el mar de declaraciones -de ambos bandos, entre el estire y afloje de "charros" e "independientes", se iba preparando la segunda farsa, la celebración de la Asamblea General del Congreso del Trabajo.

Ya con anterioridad, el Congreso del Trabajo había declarado que abrirían las puertas a la "insurgencia sindical" para ratificar una vez más que el Estado, el gobierno, no es un gobierno reaccionario, sino "democrático", que no se opone a la participación en un organismo gubernamental, de las diferen-

tes tendencias que componen el "movimiento obrero en el país". El gobierno, invitaba a los "demócratas" a participar en la Asamblea para que los líderes de los sindicatos "independientes" de más renombre llevaran las preocupaciones y urgencias del movimiento obrero al "Evento Proletario".

Los oportunistas no cabían de gozo ante todo esto. Declaraban que ir a la Asamblea General, era "acudir a una tribuna de amplia incidencia nacional... para defender e impulsar el proyecto obrero democrático frente a la crisis".

No podían faltar las declaraciones del PCM, que no está por menos citarlas, de manera "se suda" exclamaban que. "No es despreciable la posición que, a nivel declarativo hacen los dirigentes del Congreso del Trabajo y que indican que dentro de esa agrupación se está generando una tendencia que expresa una política sindical distinta a la tradicional, que se caracterizaba fundamentalmente por la cerrazón política, la intolerancia, la antidemocracia, y la represión generalizada. Este cambio de actitud ha recogido una serie de planteamientos y demandas que ha venido sosteniendo de una manera sistemática el movimiento sindical independiente".

¿Cambia la esencia de las cosas con el hecho de que en el Congreso del Trabajo se den, como dicen los del PCM, "una política sindical distinta a la tradicional"? ¡No, claro que no!

Es cierto que los líderes del Congreso del Trabajo, han venido empleando últimamente una fraseología casi igual a la utilizada por los "demócratas"; es cierto que han venido levantando algunas de las banderas de la "izquierda sana", como aquellas relacionadas a tomar medidas para fortalecer al monopolio de Estado (nacionalización de tales o cuales empresas, Reforma Fiscal, mayor intervención del Estado en los medios de comunicación, etc.) con el parapeto de que esto beneficiaría a la clase obrera, o como aquella de la escala móvil de salarios y la misma bandera de la lucha por la "democracia sindical". ¿Qué de extraño tiene que el Congreso del Trabajo tome o robe (como hipócritamente acusan los del PCM) las consignas de la "insurgencia sindical", si el objetivo de ambos es el mismo; es decir el de buscar los medios para salvaguar-

dar el capitalismo, para evitar su hundimiento y perpetuar la esclavitud asalariada?

Muchos obreros saben que los mal llamados partidos "comunistas" y "socialistas" como el PCM, PST, PRT y otros, ofrecen al proletariado la solución a su vida de hambre y miseria, de sufrimiento sin fin, mediante la lucha pacífica, por medio de reformas, de transformaciones en el seno del Estado, de luchar por alcanzar una mayor participación en el gobierno, por medio del diálogo, de la conciliación de intereses con la burguesía, etc., etc. Dicen, que el proletariado no debe, ni tiene por que recurrir a la "lucha armada" porque en México hay "democracia" y es posible el paso al Socialismo, al Comunismo por la vía pacífica. Esto dicen los oportunistas, y los señores del Congreso del Trabajo les hacen coro, con sus declaraciones de que "hay que arribar a una sociedad nueva, hay que impulsar las transformaciones que requiere la sociedad de orden económico y político, pero... sin la violencia."

Obviamente, todo esto sólo constituyen frases y habladas de ambos lados, con los que pretenden aparecer muy "radicales" ante las masas con el fin de emboletarlas en luchas contrarias a los intereses de la clase obrera.

Nunca será por demás insistir en que la clase obrera no puede aspirar a transformar el actual Estado burgués, en un Estado "al servicio de las clases oprimidas". El Estado actual, representa la dictadura burguesa, es la base y sostén de su parasitaria existencia, que defiende la existencia del régimen del capital mediante la más brutal y encarnizada represión sobre las masas explotadas. Teniendo esto claro, fácilmente el proletariado ubicará que uno de los objetivos de esa Asamblea General del Congreso del Trabajo, es el de convenir al proletariado que no debe plantearse la lucha revolucionaria, que no debe plantearse la Revolución Socialista para terminar con la opresión que sufre, sino que debe confiar en que "sus" organismos sindicales logren operar una serie de transformaciones en el seno del Estado, en beneficio de la clase obrera, y logren, según rezaba uno de los planteamientos más aplaudidos de esa asamblea, "transformar la naturaleza del Estado como instrumento promotor y regulador del desarrollo y el cambio social, ... pero por las vías pacíficas, no violentas".

En cuanto a lo de la Reforma Económica, es tá claro que esto fue una mascarada más, un teatro, que apoyaron con gran euforia el PCM y otros lacayos; en todo caso, no fue más que un proyecto más para envolver nuevamente a los obreros con el señuelo de que la burguesía puede promover cambios, aunque sea pequeños, en provecho de la clase obrera y para so meter a ésta nuevamente al truco de las promesas y las reformitas.

Pero a pesar de todas estas muestras de "soercamiento" entre "charros" e "independientes", la participación de la "insurgencia" en la Asamblea, fue un rotundo fracaso, en el que nuevamente, hicieron el peor de los ridículos frente a los "charros".

Los oportunistas del STUNAM, PCM, PSTU y otros, que se esforzaban por ganar un lugarcito junto a los "charros", pese a que se esforzaron al máximo para que éstos los admitieran, llegando hasta el colmo de llamarles compañeros a Fidel y compañía, se encontraron con una bofetada en la cara. El mentado "foro" don de los "insurgentes" pensaban hacer oír sus reclamos, se convirtió en un recinto de abucheos, silbidos y burlas de toda la "charrería" cada vez que un "insurgente" tomaba la palabra.

Los "demócratas" fueron por lana y salieron trasquilados, fueron a mendigar un lugarcito junto a los "charros", llamándolos hasta compañeros, y éstos casi los sacan a patadas demostrando que no están dispuestos a compartir el lugar hegemónico que tienen en el seno de la burocracia sindical.

Pero todo esto, claro, no fue obstáculo para que los "paladines de la democracia" y sobre todo el PCM y sus amigos cercanos, declararan que de todos modos había sido un triunfo del "movimiento democrático" su participación en la Asamblea del Congreso del Trabajo y tratando de velar su bochornosa derrota ante los "charros", decían que aunque en lo político no se había avanzado, en el terreno económico se había logrado que el Congreso del Trabajo enarbolará demandas que la "izquierda sana" viene enarblando desde antes.

Y por supuesto, después de eso han prosseguido su labor para envolver a los obreros con el cuento de la "democracia sindical" y ya han señalado de nueva cuenta que la táctica que ellos llaman táctica marxista es par

ticípitar en los sindicatos y luchar por su democratización. Total que hasta esos acontecimientos van a servir para reafirmar que eso que los "demócratas" llaman "táctica marxista" es simple y llanamente política burguesa.

Salta a la vista que el planteamiento de Lenin sobre la necesidad de trabajar en los sindicatos, aún en los "blancos", y que fue totalmente válido cuando el sindicato era en general un organismo obrero, hoy pierde completa validez al encontrarnos como sindicato a todo un aparato burocrático represivo, a todo un mecanismo de control y sometimiento de los obreros. Y si teóricamente el planteamiento de trabajar en los sindicatos es en esta época incorrecto, en la práctica, tal planteamiento no expresa más que el afán de los oportunistas de envolver a los obreros en las luchas legales y pacifistas, y por otro lado, alcanzar mayores "huesos" en el seno del Estado. Precisamente, cuando el sindicato deja de ser un organismo obrero, el trabajar en él, es trabajar con la burocracia sindical. ¡Y vaya que esto lo entienden claramente los "demócratas"! díganlo si no sus llamados a los "charros"; demás sindicaleros, su labor de "convencimiento" con ellos, sus tratos de "compañeros", etc., etc. Cuestión aparte, no está por demás recalcar que, como planteaba Oseas, que dadas las transformaciones operadas en el sindicato, el realizar trabajo político con los trabajadores que formalmente están sindicalizados, -un trabajo de educación política y de organización principalmente que los revolucionarios organizados deben desarrollar- no es hacer "trabajo en los sindicatos"; caricaturizando, diremos que aún con las masas trabajadoras que controla el PRI hay que hacer trabajo político, lo que, obviamente, no es "trabajar en el PRI".

En fin, ha quedado claramente al descubierto como los "charros" y los "insurgentes" han venido unificando más sus esfuerzos para tratar de revitalizar el sindicato y para tratar de someter a los obreros a la lucha que conviene a los intereses del Capital. Es evidente que lo hecho por unos y otros no ha quedado ahí y pronto los veremos nuevamente a la carga con sus poses y sus frases. A ellas los obreros tienen que responder con el rechazo y con una férrea labor encaminada a construir sus propias organizaciones -y sobre todo su Partido y Ejército Revolucionario- y construir su propia unidad que no puede darse sobre la base de la unidad o fusión de los sin-

¡ FELIZ ENLACE !

CONGRESO DEL TRABAJO



'charro' progresista

rad/98

dicatos, sino sobre la base de las organizaciones que realmente representen los intereses obreros y sobre la base de los objetivos y tareas revolucionarias que la clase obrera tiene por delante.

Sobre esto hemos hablado ya antes, pero habremos de volver nuevamente -- sobre esos temas tan importantes de -- la propaganda revolucionaria.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

agosto de 1978

Consejo de Redacción

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE
**** ***** ** ** *****

ABSTENCIONISMO EN ELECCIONES

En lo que va del año, en varias partes del país ha habido elecciones a nivel estatal, en unas para nombramiento de presidentes municipales y en otras para diputados locales. Ha sido notorio como en todas ellas, de las cuales una de las más recientes fue en el Estado de México hace varias semanas, el abstencionismo ha sido -- realmente amplio y aplastante, y como a través de eso las masas han mostrado pasivamente, de manera espontánea y sin tener claridad de esos hechos, su rechazo a la política y la institucionalidad burguesa.

Por ser esto importante y porque para el año próximo la burguesía prepara una amplia campaña ideológica en torno a las elecciones, en lo que cuenta y va a contar -- con el apoyo de toda la "izquierda sana", creemos necesario desde próximos números abordar de manera constante ese tema, a la vez que pedimos a los militantes y demás elementos avanzados de la clase, contribuyan a la discusión sobre esa cuestión con artículos, cartas, etc., que posibiliten clarificar y unificar los criterios sobre la posición revolucionaria ante la lucha electoral del próximo año y las implicaciones prácticas de nuestra actividad en el seno del movimiento de masas.

Sobre la Lucha de los Pobres del Campo en LA HUASTECA y la Sierra Norte de PUEBLA.

Es un hecho que en el campo como sucede en todo el país, las masas han venido desarrollando una movilización cada vez más amplia y potente, y que son cada vez más los pobres del campo que están comprendiendo que el hambre y la miseria que los agobia, no tendrá solución mientras se mantenga en el poder la burguesía.

Empujados por las oprobiosas condiciones de miseria, de explotación y de opresión en que se debate su existencia, empujados por esa situación que se ha agudizado con el desarrollo de la crisis, los pobres del campo han venido desarrollando una lucha cada vez más amplia en caminata a mejorar sus condiciones de existencia. Hasta ahora, la gran mayoría de esas luchas han sido enfocadas hacia la obtención de un pedazo de tierra, y el reparto de los latifundios ha sido una demanda que con insistencia y gran combatividad, sobre todo en los últimos años, sigue siendo enarbolada por los pobres del campo. Y así hemos visto crecer y crecer un movimiento que en todo el país y en particular en la zona de la Huasteca y sierra norte de Puebla, ha venido adquiriendo una fuerza de gran relevancia; hemos visto crecer un movimiento a través del cual, grandes grupos de campesinos pobres y semiproletarios — han estado pugnando por conquistar un pedazo de tierra; resistiendo a la vez, el acoso constante y cada vez más brutal del capital que — por medios violentos, las más de las veces, — intenta despojarlos de sus parcelas para que éstas se concentren en manos de unos cuantos capitalistas.

Junto a ellos, encontramos participando en estas movilizaciones a grupos de obreros agrícolas, que aún hoy guardan la ilusión de hacer se de una parcela, o sea que son arrastrados — por el punto de vista del pequeño-productor, — pero que a pesar de todo, son quienes pueden imponer y seguramente así lo han venido haciendo — el punto de vista proletario-revolucionario en el movimiento de los pobres del campo de estas regiones rurales.

¿Qué de diferente tiene este movimiento al de otros oprimidos del campo en otros lugares del país? ¿Acaso en otras zonas rurales no encontramos también claras expresiones de los pobres del campo en relación a que su lucha debe ser por derrocar a los ricos y su gobierno y que — ¿necesaria una revolución? Indudablemente que hay regiones rurales en donde estas ex-

presiones vienen tomando fuerza, pero en la zona de la Huasteca (potosina, hidalguense, tamaulipecana, y veracruzana) y en la sierra norte de Puebla, nos encontramos con un movimiento que aún dominado por la consigna de la lucha por el pedazo de tierra, ha venido desarrollando en un enfrentamiento cada vez mayor con la burguesía y su Estado; al mismo tiempo nos encontramos con importantes esfuerzos de estos oprimidos por construir organismos que los dirijan, como ellos mismos lo plantean, — hacia la lucha contra los ricos y su gobierno; nos encontramos con claros signos que evidencian como estos explotados han venido arribando a formas de lucha superiores de las que resalta el incipiente impulso dado a una lucha guerrillera en las zonas serranas de estos lugares. Y por último, nos encontramos con una creciente influencia de las ideas socialistas entre amplios contingentes de las masas campesinas de esa región.

Ya desde la jornada estudiantil del 68 hacia esas zonas llegó una agitación y propaganda que a retazos y de manera incompleta esbozaba ideas socialistas, y que de alguna manera contribuyó a elevar la conciencia política de los explotados de esos lugares. Desde esos tiempos hasta la fecha, el movimiento ha adquirido un vigor mayor. Hoy nos encontramos con una lucha fortalecida por el mismo desarrollo de la crisis económica y política que ha agudizado la vida de miseria y penurias en que siempre han vivido. Hoy nos encontramos con un movimiento fortalecido por la asimilación de las experiencias legadas en luchas anteriores y por una difusión un poco más amplia de las ideas socialistas. Pero sin lugar a dudas, lo que en estos últimos años ha coadyuvado de manera más fuerte a que los pobres del campo de la Huasteca y sierra norte de Puebla tengan mayor claridad de la imposibilidad de alcanzar una vida digna y humana bajo el capitalismo, ha sido la actitud asumida — por la burguesía ante las diversas movilizaciones que se han venido desarrollando.

Pensando que con conquistar un pedazo de tierra podrán paliar en algo la vida de sufrimientos que llevan, los pobres del campo siempre han exigido a la burguesía les ceda tierras para ampliar sus ejidos o para crear nuevos centros de población ejidal. Sólo que la burguesía no está dispuesta a ceder parte de

su riqueza, en este caso la tierra, a los pobres del campo. Ya otras veces hemos dicho que "Si hace muchos años la propia burguesía promovía la repartición de tierras y la creación de ejidos con el fin de calmar el descontento de los pobres del campo, pero principalmente para impulsar el capitalismo en el campo, sobre todo en regiones semiáridas y temporales o en regiones donde había fuertes reminiscencias feudales; desde que se ha venido consolidando la gran producción capitalista en el campo y se consolidó la gran hacienda capitalista, la famosa repartición de tierras ha quedado sólo en promesas de los funcionarios del Estado y de los burgueses que se autodenominan dirigentes campesinos. En todo caso, las pocas tierras que a veces ha repartido el Estado, han sido en zonas selváticas o áridas para que los campesinos empiecen a trabajarlas y luego despojárselas, o los famosos "repartos" no son más que pantalla que utilizan los monopolios, y sobre todo el monopolio estatal, para despojar a los pequeños y medianos productores del campo, e incluso a otros monopolios débiles; es, generalmente en este caso, cuando la burguesía crea los famosos "ejidos colectivos" con los que impone un acelerado proceso de proletarianización de un conjunto de ejidatarios que, con el título de pequeños productores y creyendo ser propietarios de algo, no son más que trabajadores asalariados, simples obreros agrícolas explotados por tal o cual banco, por las "casas refinancionarias" o por las diferentes empresas del monopolio estatal". (#32 de "MADERA"; pag. 42)

Así pues, vemos que la burguesía sólo "reparte" tierras cuando esto redunde en un beneficio para ella, pero nunca cede a las demandas de los campesinos pobres cuando les lleva de perder. ¿O acaso no ha venido quedando todo esto claro a cientos y miles de campesinos pobres que ven con desesperación como la burguesía por años y décadas ha sometido sus peticiones de tierra a interminables trámites burocráticos, a vueltas y más vueltas a las dependencias gubernamentales y a una y mil promesas que nunca se cumplen?

Son cada vez más los campesinos pobres que se desengañan de que la burguesía no cede ni cederá fácilmente a sus exigencias de tierra, y por ello mismo, se han venido decidiendo a tomar por la fuerza predios y haciendas propiedades de grandes latifundistas. Sin embargo, en esta lucha han sufrido otro cruel desengaño; la burguesía que no está

dispuesta a que se le quite una parte, por mínima que sea, de la riqueza que ha acumulado sobre la base de someter a la explotación más despiadada a los trabajadores de la ciudad y del campo, ha respondido a las invasiones de tierra con una cruel y sangrienta represión que se convierten en bestiales masacres contra comunidades y poblados enteros de campesinos pobres, semiproletarios y obreros agrícolas.

Esto es precisamente lo que ha venido sucediendo en la zona de la Huasteca y sierra norte de Puebla, en donde, en cuanto se realiza una invasión, ejército, "guardias blancas" y todo tipo de policías que se encuentran al servicio de los explotadores, hacen "gala" de presencia para desalojar a los invasores, que son acusados de "roba-vacas", "agitadores", "guerrilleros", "ladrones" y quien sabe que cosas más.

No hace mucho tiempo, a finales del año pasado y principios de éste, fueron desalojados de manera brutal, las haciendas invadidas de Atalpan, Zoquita, Cuauhtamazaco, Junta Poza-Larga, Pahuata, Pepectla, El Molinito, Texcoyahuac y otras.

El ejército mexicano, se cubrió de "gloria", como otras veces, masacrando sin miramientos de edades ni sexo a grupos de invasores. Les quemaron y saquearon sus casas, violaron a las mujeres campesinas, cometieron brutalidades increíbles y descargaron su furia asesina, sobre todo contra los líderes naturales de los grupos invasores, torturándolos, desapareciéndolos y asesinándolos.

Pero no todos han sido triunfos para la burguesía. Los pobres del campo vienen comprendiendo que invadir la tierra por la fuerza, los enfrenta sin remedio a las fuerzas represivas del Estado, encargadas de cuidar los bienes y propiedades de los burgueses. Si las salvajes masacres han logrado atemorizar a muchos campesinos, éstas han servido la más de las veces para acrecentar a niveles mayores el odio y el descontento contra la clase en el poder. No podía ser de otra manera. ¿Acaso es posible permanecer impassible ante el asesinato de mujeres y niños, acaso es posible soportar con paciencia la sanguinaria represión del gobierno de la burguesía, acaso es posible soportar sin chistar el hambre y la miseria en que se debaten día con día? Está claro que no, y por ello mismo los campesinos pobres repiten una y otra vez las invasiones de

tierra, pero no ya de la manera pacífica de otros años, sino dándose un mínimo armamento y dispuestos a dar el enfrentamiento si es preciso contra la policía y el ejército. No son pocos los combates y las emboscadas que los pobres del campo han tendido a las fuerzas represivas, y en los que estos últimos las han llevado de perder.

A tal grado han llegado las cosas, que la burguesía desde hace meses mantiene un estado de sitio por toda la sierra norte de Puebla, estado de sitio que camuflajea como una "campaña de lucha contra el narcotráfico y los sembradores de anapola". Algo así como una operación "Cóndor", o una operación "Horwiga", que bien sabemos no es fundamentalmente para combatir el narcotráfico, sino para reprimir bestialmente a los campesinos pobres, semiproletarios y obreros agrícolas de casi todas las regiones rurales del país.

No, claro que no. El uso de la tropa de asalto y de una "táctica antiguerrilla" es con el fin de frenar esa movilización creciente de los pobres del campo, para tratar de evitar que arriben a una lucha amplia y decidida contra el poder burgués, para tratar de evitar que fomen y consoliden sus organizaciones, para reprimir a los elementos más conscientes y decididos, y dentro de esto, para combatir a aquellos campesinos pobres que se suben a la sierra, unas veces para huir del acoso de la tropa, y otras, y esto es lo más significativo, para colocarse en una situación de superioridad táctica que les permita continuar la lucha contra la burguesía.

Y si esto sucede en la sierra norte de Puebla, en la zona de la Huasteca, sobre todo la potosina e hidalguense, la lucha de los pobres del campo también ha llegado a adquirir la forma de combates esporádicos, de la lucha guerrillera. Ahí también se multiplican las invasiones armadas, y se han dado luchas que por un pelo, han estado a punto de convertirse en pequeñas insurrecciones, en pequeñas jornadas de hostigamiento político y militar contra la burguesía y su Estado.

Lo sucedido en Huejutla, Hgo., hace unas semanas no fue sino una pequeña demostración de la disponibilidad y capacidad de las masas campesinas para combatir. El asesinato de uno de los líderes naturales de los grupos campesinos, fue una chispa que estuvo a punto de "incendiar la pradera". De poblados y

comunidades de la región llegaron miles de pobres del campo, la mayoría armados con lo que pudieron, se concentraron y tomaron el pueblo de Huejutla ante el asombro y el terror de los burgueses y pequeño-burgueses de esa región. Los campesinos acudían a tratar de hacerse justicia por su propia mano, es decir, estaban dispuestos a combatir para vengar la muerte de su líder natural. Sólo la actividad de dominación ideológica desplegada por los lacayos de la burguesía, sólo la actividad de los partidos "obreros" burgueses como el PMT y PST fue capaz de contener la indignación y el coraje mostrado por las masas campesinas. Así como los oportunistas del PMT y los reaccionarios del PST logran contener la combatividad de las masas proletarias y populares en las ciudades, imponiéndoles una política de colaboración de clases con la burguesía, así estos lacayos lograron imponer a los pobres del campo su política burguesa, "aconsejando" a los campesinos esperar a que la burguesía se hiciera cargo del asunto, que fuera ella quien diera con los culpables del asesinato de Pedro Beltrán y los "castigara". ¡Cómo si no supieran de sobra los campesinos pobres que Pedro Beltrán fue asesinado por los esbirros de la burguesía! ¡Cómo si no supieran los campesinos que el gobierno burgués no es ni será jamás amigo de los pobres del campo, sino su verdugo, su opresor! Todo mundo recordará como los oportunistas impusieron aquel mentado "pacto" o "acuerdo", en el que hipocritamente la SRA se "comprometía" a ceder tierras a los campesinos, en el que el gobierno del Estado de Hidalgo se "comprometía" a no reprimirlos y en donde los pobres del campo, otra vez, se comprometían a esperar nuevamente ¡seis meses! a que el gobierno les repartiera las tierras. El mismo cuento, la misma farsa otras veces utilizada sirvió para apagar la movilización y evitar que ésta se convirtiera en una jornada de lucha.

Sí, a pesar de todas estas demostraciones de enorme combatividad, la clase en el poder todavía puede, con la ayuda de los oportunistas, emboletar y engañar a las masas campesinas.

Sin embargo, como decíamos anteriormente para la burguesía es cada vez más difícil contener esa avalancha revolucionaria de los pobres del campo en la Huasteca y sierra norte de Puebla. Para su despecho, no viene enfrentando una movilización completamente dispersa y desorganizada. Para su desgracia, en la conciencia de los pobres del campo se afianza

más la idea de derrocarla. Para su desilusión, los pobres del campo han venido dando importantes pasos hacia una unidad y solidaridad mayor por todas esas zonas rurales. Y lo peor para la burguesía, los pobres del campo han venido haciendo importantes esfuerzos por darse una organización propia, independiente, que sepa dirigirles acertadamente por el camino de la lucha que han venido impulsando para conquistar una vida digna y humana.

La "unión Campesina Independiente" y el campamento "Tierra y Libertad", son por ahora, - junto a otros organismos que bajo su influencia se han venido creando- los organismos que han estado tratando de impulsar la lucha de los campesinos para oponerse a la explotación capitalista. Es significativo - ver como la "UCI" y "Tierra y Libertad", han sido hasta ahora, organismos en donde las masas tienen una amplia representatividad. En ellas participan, o al menos intentan participar de manera democrática las masas campesinas, intentan imponer sus intereses y evitar la intrusión de los emisarios de la burguesía. Sobre los dirigentes de estos organismos, la burguesía ha mantenido una feroz persecución, logrando asesinar a algunos de ellos, sin que por esto, haya logrado destruir la "UCI" y "Tierra y Libertad", sin que por esto, haya logrado minar la unidad y solidaridad de los diferentes grupos campesinos que la componen.

La "UCI", "Tierra y Libertad" y los demás organismos que se han venido desarrollando, vienen a ser no otra cosa que Consejos de Representantes, es decir, organismos de dirección política sobre el movimiento de los pobres del campo.

Acercas de las características y funciones de los Consejos de Representantes, hemos hablado otras veces, y aquí no nos detendremos a analizar esta cuestión.

Pero sí es necesario e imprescindible señalar que aunque esas organizaciones fueron formadas como Consejos de Representantes, en su seno tiene fuerza una política que trata de apartar a los pobres del campo del camino revolucionario, que trata de emboletarlos en la estrecha y estéril lucha por "un pedazo de tierra" y que a cada momento trata de imbuirles el espíritu reaccionario del pequeño propietario.

Otras veces hemos dicho, que la lucha de los pobres del campo por conquistar un pedazo de tierra, es una lucha sin futuro, o más allá, como dijera Oseas, es una lucha reaccionaria, condenada al fracaso. La burguesía defenderá sin miramientos, toda la riqueza que se ha apropiado (incluyendo la tierra) sobre la base de la explotación de las masas oprimidas de la ciudad y del campo, y no escatinará recurso alguno para tratar de ahogar en sangre y fuego las movilizaciones de los obreros y campesinos por sacudirse su yugo explotador. Bajo el Imperialismo, como fase superior del capitalismo, los campesinos pobres no pueden ni deben aspirar a reconquistar su antigua condición de pequeños-propietarios. Hacerlo, es querer volver la rueda de la historia hacia atrás, es querer eternizar la propiedad privada de los medios de producción y de cambio y eternizar así la existencia del Capital. Mientras se mantengan las relaciones capitalistas de producción no habrá salida a la miseria y el oprobio en que viven los pobres del campo y no sólo ellos, sino también los pobres de las ciudades, los obreros fabriles y las masas populares.

Muchos campesinos pobres, semiproletarios y obreros agrícolas, saben que no son ellos los únicos explotados por la burguesía. En las ciudades, los obreros sufren las mismas injusticias, viven en la miseria y el hambre, habitan en pocilgas, son sujetos a agobiantes y extenuantes jornadas de trabajo y dejan su vida día tras día en las máquinas, sólo para enriquecer a los patrones. Los obreros hacen huelgas y paros en sus fábricas, exigen mayores salarios y otras reivindicaciones económicas, llegan incluso a desarrollar importantes combates contra las fuerzas represivas, como lo hacen muchas veces los campesinos pobres. Los obreros, los proletarios de las ciudades, piensan (y cada vez son más los que piensan así), que la razón de su vida de parias estriba en que los medios de producción, (la tierra, las fábricas, las máquinas, etc.) son detentados por unos cuantos parásitos burgueses, y que mientras exista esa propiedad privada sobre los medios de producción y de cambio, existirá la explotación, el hambre y la miseria.

Los obreros de las ciudades, piensan que su lucha debe ser por construir una sociedad, en donde la tierra, las máquinas y todo medio de producción, sea propiedad de toda la sociedad, y no de unos cuantos. Y comprenden cada vez con mayor claridad que su lucha debe enfo-

carce hacia el derrocamiento de la burguesía, hacia la destrucción de su Estado, que es el instrumento fundamental de la burguesía para sostener su podrida sociedad. Comprenden que esto no será posible sino mediante el desarrollo de la Revolución Socialista, que barrerá de la faz de la tierra la explotación del hombre por el hombre. Los proletarios de las ciudades y del campo, no aspiran a eternizar la propiedad privada, sino aspiran a destruirla. No piensan como muchos campesinos pobres, en conquistar sólo la tierra, sino todos los bienes de la sociedad, para ponerlos al servicio de todas las clases oprimidas.

¿No son acaso estos objetivos de la clase obrera infinitamente superiores a los objetivos de conquistar un pedazo de tierra? Evidentemente que sí, y por ello mismo, los campesinos pobres y semiproletarios, si quieren conquistar una vida digna y humana, sin humillaciones, sin explotación, sin opresión económica y política, deben hacer suyos los intereses revolucionarios del proletariado, deben constituirse como su clase aliada y caminar juntos por el sendero de la Revolución Socialista.

¿Cuáles son entonces las tareas a las que debe abocarse el movimiento campesino para convertirse en un movimiento revolucionario, en un movimiento socialista?

Al principio señaláramos lo importante que es para el movimiento revolucionario, el que en algunos lugares de la zona de la Huasteca y sierra norte de Puebla, se venga dando un impulso incipiente a la lucha guerrillera. La importancia de esto reside en que dada la debilidad de la burguesía en las zonas rurales pero en especial en las zonas de sierra y sub sierra, el movimiento revolucionario puede y debe convertir estos puntos débiles de la burguesía en puntos fuertes del movimiento revolucionario, es decir, debe convertir estas zonas en zonas guerrilleras. Oseas, en el documento "Apreciaciones Iniciales Sobre el Movimiento Revolucionario en el Campo" señalaba ésta como una de las tareas centrales del movimiento revolucionario en el campo. "La debilidad del enemigo en las zonas rurales y de manera especial en las zonas serranas, nos obliga a transformar tales puntos en nuestros puntos fuertes, sobre la base de la transformación de ellas en zonas guerrilleras. Hacerlo, es una exigencia de primer orden en vista al desarrollo necesario e inevitable de la

Guerra Civil Revolucionaria y del carácter prolongado que seguramente adquirirá ésta. Tarea propia del movimiento revolucionario en el campo, es hacer posible tal transformación. Ello se dará sobre la base de la intensificación de la movilización política y en particular de las huelgas, manifestaciones combativas y de la lucha guerrillera, del fortalecimiento de la unidad a la que nos referimos arriba (entre los obreros agrícolas y campesinos pobres y semiproletarios), de la consolidación de la organización política y militar que haga posible el desarrollo de estas tareas, de la instrumentación de una táctica de decisiones rápidas. Consolidar las zonas guerrilleras en el campo, es la tarea central del movimiento revolucionario en las zonas rurales".

¿En qué medida podrá el movimiento campesino cumplir con esta tarea central? En la medida en que los pobres del campo, es decir, los campesinos pobres y semiproletarios estrechen y fortalezcan su alianza de clase con los obreros agrícolas y fabriles que hay en la región, con los obreros cañeros y madereros, con los obreros agrícolas de las haciendas capitalistas, con los obreros de diversidad de fábricas e ingenios, etc. Esta alianza, sólo puede concebirse si los pobres del campo hacen suyos los puntos de vista del proletariado, se solidarizan combativamente con sus movilizaciones, con sus huelgas, paros y otras luchas que realicen; sólo puede concebirse si junto a ellos y reconociendo en ellos (es decir en los obreros agrícolas y fabriles enclavados en la zona de la Huasteca y Sierra Norte de Puebla) a su guía y dirigente, transforman cada una de sus luchas en movilizaciones políticas que verdaderamente hostiguen el poderío político y militar del Estado y por el otro lado, fortalezcan el poder político y militar del proletariado y sus clases aliadas.

Y claro, en la lucha por derrocar a la burguesía es indispensable la organización revolucionaria, sin ella esa magna empresa es imposible. Con la "UCI", el campamento "Tierra y Libertad" y con otros organismos, los pobres del campo de esa región han construido organizaciones en defensa de sus intereses. Pero no basta con eso, sino que, al mismo tiempo que consolidan y fortalecen esas organizaciones, deben abocarse a formar los organismos encaminados a la construcción del Partido Revolucionario y el Ejército Po-

pular, nos referimos a las Brigadas y Comités de Lucha clandestinos y armados. Con estos organismos no sólo se avanzará en la construcción del Partido Revolucionario que la clase obrera necesita, sino que ellos mismos serán una pieza fundamental para consolidar la "UCI" y "Tierra y Libertad" y, para garantizar que en su seno dominen las posiciones proletarias.

Por último, tenemos que insistir, en que la transformación del actual movimiento campesino en la Huasteca y Sierra Norte de Puebla, en un movimiento socialista, sólo podrá darse si los pobres del campo hacen suyo el punto de vista revolucionario del proletariado en la lucha contra el capital, si hacen a un lado de manera definitiva las ilusiones de mejorar sus condiciones de vida, conquistando el pedazo de tierra, si se desprenden de la política pacifista y legaloide que la burguesía y sus lacayos oportunistas siempre les tratan

Esos partidos y grupos como el PST, PCM, PMT y demás grupos "democráticos" que pululan por esos lugares, no son, ni nunca han sido revolucionarios, ni comunistas como se autoproclaman. Son partidos "obreros" burgueses, cuyo objetivo no es otro que el de eternizar la esclavitud asalariada, imponiendo para ello una política de colaboración de clases entre la burguesía y el proletariado, entre la burguesía y los pobres del campo. ¿Acaso no son ellos los que alientan entre los pobres del campo la ilusión de conquistar con un pedazo de tierra, el bienestar y la felicidad bajo la dominación del capital? ¿Acaso no son ellos los que una y mil veces han logrado frenar las movilizaciones campesinas y la lucha contra las fuerzas represivas argumentando que eso es "provocación"? ¿Acaso no han sido ellos los que una y otra vez han logrado desarmar a los campesinos pobres y arrastrarlos a verdaderas masacres -



de imponer, si expulsan de su movimiento esa política venenosa de los grupos y partidos que llamándose "partidarios de la lucha democrática" y "luchadores por el Socialismo", sólo tratan de imponer a las masas el respeto al orden burgués y la colaboración con la burguesía.

frente a la burguesía?

Expulsar a estos emisarios de la burguesía de su movimiento y expulsar esa y toda política oportunista del seno de la "UCI" y "Tierra y Libertad" es una tarea ineludible

de los pobres del campo de la zona de la Huasteca y Sierra Norte de Puebla. Sólo así será posible caminar hacia la construcción de una sociedad nueva, en donde no exista la explotación del hombre por el hombre, donde no exista opresión y miserias: el Comunismo.

COMPAÑEROS OBREROS AGRICOLAS Y
CAMPESTINOS POBRES Y SEMIPROLETARIOS
DE LA HUASTECA Y DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA.

Ustedes como muchos otros trabajadores se han planteado conquistar una vida mejor, mejorar sus condiciones de vida, no sobre la base de esperar pacientemente que la burguesía se apiade de su miseria, no sobre la base de suplicar o atenerse a las promesas de los burgueses, sino sobre la base de luchar con decisión y energía; tratando de conquistar sus demandas por la fuerza de la movilización.

Pero es necesario insistir que esa vida digna a la que aspiran, no podrán encontrarla en el Capitalismo. El fin de las penalidades y miserias, de la explotación y la opresión que sufren actualmente, sólo lo alcanzarán en una sociedad de nuevo tipo, en la sociedad Socialis-

ta.

Por eso, todos sus esfuerzos tienen que ser encaminados siguiendo el camino trazado por los obreros, construyendo y fortaleciendo la alianza de los obreros y los campesinos pobres y semiproletarios y encaminando sus luchas y sus movilizaciones no a la simple conquista de un pedazo de tierra, sino hacia el derrocamiento de la dominación burguesa y la implantación de la dictadura del proletariado, hacia la implantación del Socialismo en el que desaparecerá la propiedad privada sobre los medios de producción y donde toda la tierra, las fábricas y todos los medios de producción sean propiedad de toda la sociedad y por lo tanto, donde la riqueza producida sea en beneficio de la sociedad entera.

En ese sentido tienen que encaminar sus luchas y desde hoy deben incrementar sus movilizaciones, transformarlas en verdaderas movilizaciones políticas, e incrementar los combates y las acciones masivas de lucha — guerrillera, articulando todas esas luchas con las de los obreros de las ciudades, extendiendo esas mismas movilizaciones a otras regiones y sumando la lucha de los campesinos a la de los obreros para conformar un sólido y potente movimiento revolucionario.

| PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS |

agosto de 1978

Consejo de Redacción

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

El socialismo burgués de Marchais y M. Verdugo

Las campañas de la "democracia" han sido echadas a vuela. Un acontecimiento de gran "trascendencia" para los pueblos francés y mexicano acaba de ocurrir. El secretario general del Partido Comunista Francés, Georges Marchais vino a México invitado por el también secretario general del Partido Comunista Mexicano, Arnoldo Martínez Verdugo.

El regocijo entre los "comunistas" de México y Francia fue mayúsculo, y no era para menos, no siempre se da una reunión de alimañas de tal calibre.

Entre otras cosas, nuestro "amigo" Marchais, felicitó al P.C.M. por haber alcanzado sus derechos electorales, que establecen mejores condiciones para que los "comunistas" de México puedan seguir dominando a las masas obreras y los sometan a los designios burgueses. Y claro, para no quedarse atrás, el señor Verdugo hizo patente al señor Marchais, el reconocimiento del P.C.M. a las acciones que éste realiza a la vanguardia del oportunismo francés por la dominación de "su" proletariado.

Así, entre besos y abrazos, los representantes de ambos partidos, coincidieron en afirmar que "segua vigente la declaración firmada el 18 de noviembre de 1977 que proclama la acción común que inspira su lucha", y éste es: "un cambio democrático de la estructura económica social que abra a sus pueblos la vía propia y original de su futuro socialista". (1).

¡Vaya, vaya! y cómo se dará ese cambio democrático del que nos hablan con gran sabiduría estos señores? "...fundamentalmente nos dicen a través de la unión de fuerzas, de la lucha parlamentaria en la que la expresión democrática del sentir de las masas llevará necesariamente a una democratización de la vida económico-político y social". De tal suerte que la burguesía se verá necesariamente "obligada" a respetar la voluntad de las "democráticas masas" y cederles el poder junto a los grandes medios de producción y de cambio.

Estos señores se colocan contra toda

forma de manifestación política de las masas que no sea por los cauces "democráticos". No conciben que las masas puedan, o mejor dicho, deban organizarse y armarse para desarrollar su lucha con mejores perspectivas de triunfo. Quieren ver a las masas humilladas, postradas y sumisas ante la democracia burguesa, para evidenciarle a sus amos que ellos siguen siendo capaces de dominar a las masas y mantenerlas como esclavos asalariados del Capital.

Si alguien por ahí pretende salirse de los estrechos marcos de la "democracia" y asumir el papel revolucionario que el movimiento de las masas obreras exige, se apresuran inmediatamente a gritar ¡provocación! ¡es una provocación! ¡quieren propiciar un golpe de estado! ¡son ultraizquierdistas que quieren instaurar una dictadura totalitaria!

Una vez que "sabemos" que la "democracia es exigencia fundamental de nuestro tiempo", no nos sorprendemos cuando estos señores nos dicen que, "pretenden que en la sociedad socialista se preserve el papel específico de los campesinos medios y pequeños, los artesanos, los pequeños y medianos empresarios de la industria y el comercio". Y continúan, "el P.C.M. y el P.C.F. luchan por un socialismo que será el estadio superior de la democracia y la libertad". ¡Ah! ya vemos, será algo así como el país de las maravillas de Alicia. Un socialismo en el que la palabra dictadura será abolida por considerarse grosera y atentatoria contra la libertad eterna.

Ese socialismo significa: "la garantía y el desarrollo de todas las libertades que las masas populares de los dos países han conquistado en el curso de los siglos, las libertades de expresión y pensamiento, de prensa, reunión y asociación, de manifestación y libre movimiento de todas las personas dentro del país y hacia el extranjero; la inviolabilidad de la vida privada; la libertad religiosa y la irrestricta expresión de las diferentes corrientes filosóficas y culturales y el rechazo a la existencia de una filosofía oficial; la pluralidad de partidos políticos; el funcionamiento democrático del Estado y la independencia de las instituciones de justicia; la libertad e independencia de los sindicatos"... ¡uf!

Vaya con el socialismo de pacotilla que pregonan estos individuos. Esto no viene a ser sino un remedo, un tanto sofisticado, a lo ya expuesto en más de una ocasión por el mismísimo J.L.P. Dígame si no. Cada uno de los discursos de este oligarca están impregnados de tales aseveraciones: "libertad para todos", "pluralismo ideológico", "pluripartidismo", "independencia sindical" y bla, bla, bla y bla, bla, bla; sólo que a lo que pregona este payaso no le llama socialismo como le dicen los señores "pescados", sino simplemente "democracia plena".

Estos planteamientos vertidos en las reuniones cumbres del oportunismo en México, no son ni mucho menos, algo nuevo. Se inscriben de lleno en lo que se ha dado en llamar por estos señores Eurocomunismo, cuestión que, por otro lado, dado que no son "sectarios", plantean como posibilidad para el resto del mundo.

Como hemos visto esta tesis no viene a ser sino el fundamento de la política de los PCs de México y Francia. Es la negación del "dogma" de la dictadura del proletariado, es decir, la negación de toda posibilidad de que el proletariado tome y consolide su poder cumpliendo con el papel que históricamente le ha tocado jugar: destruir las relaciones capitalistas de producción, construir la sociedad comunista, abolir las clases.

En este sentido Marchais tiene mucho que decir, pues ya hace tiempo que viene rechazando abiertamente tal "dogma". Lo que ahora hace es ponerse de acuerdo con los oportunistas del P.C.M. para que tal tesis se refuerce con la participación paulatina de todos los P.C.s. Quizá nuestros oportunistas del P.C.M. no se atrevan por ahora a levantarse abiertamente contra la tesis marxista de la dictadura del proletariado, pero ¿hace falta que lo hagan? no definitivamente; su "socialismo con libertad para todos" evidencia que las tesis del Eurocomunismo son también de ellos.

"Un cambio así —nos dicen— exige la lucha por instituciones democráticas plenamente representativas de la voluntad popular, por el libre ejercicio del sufragio universal, directo y proporcional".

¡Haberlo dicho antes! Así que se trata de que en el momento actual luchemos por democratizar nuestras organizaciones para que sean "plenamente representativas"! Lo que en otras palabras quiere decir, seguir sometiendo al proletariado a la estéril lucha "por la reforma política a fondo", por la "democracia sindical" etc., etc. y todo esto pues como decía Engels, para liberar a la burguesía de toda sombra de temor, hay que demostrarle clara y palpablemente que el fantasma rojo no es más que eso, un fantasma que no existe en la realidad. Pero el secreto del fantasma está precisamente en el miedo de la burguesía a la inevitable lucha a vida o muerte que tiene que librarse entre ella y el proletariado, y está en el temor al inevitable desenlace de la actual lucha de clases. Acabemos con la lucha de clases y la burguesía, lo mismo que todas las personas independientes, no temerá marchar del brazo con el proletariado. Pero éste será quien se quede con un palmo de narices". (*Carta Circular: Marx-Engels: tomo 3 Ed. Progreso, 1974*).

Se debe ser un torpe incorregible para poder aceptar lo que estos señores pretenden dar como "novedad" al movimiento obrero. Bien sabemos que la construcción de la sociedad socialista no puede darse sino sobre la base de una férrea dictadura y nunca sobre la base de la "libertad" e "independencia". Pretender lo anterior, esto es, que en el marco de la "libertad para todos" es posible la construcción del socialismo es una verdadera estupidez congruente con los perversos intereses burgueses.

Nunca estará de más, decir que el proletariado sólo podrá cumplir con sus objetivos inmediato e histórico a través de una revolución, y una revolución como dice Marx "es indudablemente la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios sí los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría acaso durado un solo día, de no haber empleado esta autoridad del pueblo armado frente a los burgueses? ¿no podemos, por el contrario reprocharle el no haberse servido lo bastante

de ella".(3)

Lo que el marxismo plantea para el socialismo, no es la "democracia para todos" sino la dictadura, no la dictadura "en general", sino la dictadura proletaria. El sometimiento violento de toda resistencia burguesa. Plantear la "democracia" o "libertad para todos en el socialismo", es de hecho hacer una defensa abierta de los intereses burgueses, pues, para quien piense un poco, quedará claro que la burguesía no se someterá a los designios del Estado proletario por las buenas, y en esas circunstancias plantear la "libertad de expresión", de "reunión", "asociación", "manifestación", no es sino plantear la posibilidad de que la burguesía organice su resistencia. Durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores siguen conservando de hecho, inevitablemente tremendas ventajas: conservan el dinero (no es posible suprimir el dinero de golpe) algunos que otros bienes muebles, con frecuencia valiosos; conservan las relaciones, los hábitos de organización y administración, el conocimiento de todos los "secretos" (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades) de la administración; conservan una instrucción más elevada, sus estrechos lazos con el alto personal técnico (que vive a lo burgués y piensa en burgués); conservan (y esto es muy importante) una experiencia infinitamente superior en lo que respecta al arte militar".(4)

Esto es así, porque arribar a la sociedad socialista no significa que la lucha de clases ha terminado, sino que ésta se continúa de una manera nueva y con nuevas armas para el proletariado, pues mientras subsistan las clases, el enfrentamiento entre ellas será inevitable. En esas condiciones, en un último y desesperado esfuerzo la burguesía decuplica sus fuerzas, y como vemos, la burguesía tiene un cúmulo de experiencia en la lucha contrarrevolucionaria y está unida indisolublemente con la burguesía internacional por mil lazos solidarios.

Lo que a estos señores se les "olvidó" decir, es que su "socialismo con garantías para todas las libertades", garantiza igualmente, la libertad para que la burguesía siga ejerciendo su dominación sobre el proletariado y demás capas oprimidas de la población, la libertad para que la burguesía mantenga la independencia de las instituciones de "justicia" y el funcionamiento de su Estado. La libertad pues, de seguir ejerciendo su dictadura.

"La democracia para todos" no es sino una vil utopía, un truco más de la burguesía que pretende velar los antagonismos de clase y encuentra la salida ideal, la alternativa que hacía falta. Ni dictadura burguesa ni dictadura proletaria, sino todo lo contrario, "un socialismo con libertad para todos".

Jamás nos cansaremos de atacar tales planteamientos, pues bien sabemos que con ellos pretenden engañar al proletariado y engatuzarlo con el cuento de la "tercera posibilidad". Sabemos bien que en la lucha de clases no hay término medio. O dictadura burguesa o dictadura proletaria. La dictadura burguesa bien la conocemos, es el sometimiento de las grandes masas obreras y de las masas oprimidas no proletarias, por una ínfima capa de oligarcas y lacayos. Es la humillación, la explotación despiadada de obreros, campesinos, semiproletarios, el asesinato de sus dirigentes. Eso es la dictadura burguesa, aún en las llamadas repúblicas democráticas como la nuestra. El aparato burocrático militar que son los dos elementos constitutivos de todo Estado burgués determinan las formas que adquiere tal dictadura, pues ¿saben, señores oportunistas? una dictadura no se lleva a cabo con florecitas y amores míos, sino con organismos burocráticos de control y con una policía y ejército siempre vigilantes de tales organismos, prestos siempre para aplastar a sangre y fuego cualquier muestra de descontento.

La dictadura proletaria, por el contrario, será el aplastamiento sin reservas de cualquier tipo de resistencia burguesa. Y si alguien por ahí pregunta: ¿cuál es la diferencia si aquí también se aplasta la dignidad humana? Contestaremos. La "pequeña" diferencia estriba en que mientras la dictadura burguesa la ejerce una capa reducida de la población, la dictadura proletaria la lleva a cabo la inmensa mayoría de ésta y, además, a los revolucionarios no interesa la "dignidad humana" en abstracto o por encima de las clases, interesa sólo la dignidad obrera y la de las masas explotadas y oprimidas.

La dictadura proletaria garantiza la democracia para los obreros y las masas trabajadoras y el sometimiento de los burgueses y lacayos; y si razonamos un poco, veremos que el sometimiento de la burguesía significa su separación, la exclusión de cualquier participación dentro de esa democracia. Será aquí donde podremos hablar de democracia, pero como hemos dicho, no será una "democracia para to-

dos" sino democracia para el proletariado y demás trabajadores. Con la burguesía y lacayos no habrá misericordia.

Aquí tenemos que distinguir una cuestión importante para evitar equívocos. El paso a la democracia dentro de la dictadura proletaria no puede darse en el marco del viejo Estado burocrático. El poder proletario debe crear formas nuevas de democracia y las instituciones que posibiliten su aplicación, en el marco de su dictadura. "Los obreros después de conquistar el poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo demolerán hasta sus cimientos, no dejarán de él piedra sobre piedra, lo sustituirán por otro nuevo formado por los mismos obreros y empleados, contra cuya transformación en burócratas se tomarán sin dilación las medidas analizadas con todo detalle por Marx y Engels: 1) No sólo elegibilidad, sino amovilidad en cualquier momento 2) Sueldo no superior al salario de un obrero; 3) Implantación inmediata de un sistema en el que todos desempeñen funciones de control y de inspección y todos sean "burócratas" durante algún tiempo, para que, de este modo, nadie pueda convertirse en burócrata". (5)

En este mismo sentido, diremos que la conquista del poder político por el proletariado y la instauración de su dictadura, no garantiza en modo alguno la libertad para todos. Precisamente el proletariado ejerce su dictadura en interés de la abolición de la libertad para los reaccionarios y como dice Engels "tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir". (6)

Los ideólogos burgueses han entendido esto muy bien, por eso dedican tiempo a sus elucubraciones ideológicas, tratando de encontrar la posibilidad de salida al callejón en que se encuentran. Saben bien que cada vez esta más cercano el día del ajuste de cuentas, y saben también que el proletariado les cobrará con creces la explotación despiadada a que durante siglos lo han sometido. Por tal razón no reparan en "descubrir" en el marxismo nuevos "parches" para la estructura cada vez más desquebrajada del sistema capitalista de producción.

Hoy vienen rumiando su nuevo descubrimiento, "el socialismo con libertad para todos". Los sastres remendones del oportunismo, Marchais y Verdugo, intentan con muy poca for-

tuna por cierto "llevar a las masas a democratizar su vida económica-política y social". Y cuando decimos poca fortuna queremos destacar que ya les ganaron el mandado, pues el "glorioso" ejército, la policía, la Brigada Blanca, los sindicatos "charros" e "independientes" les han venido dando al proletariado y demás masas oprimidas una verdadera cátedra de lo que es la democracia en el capitalismo. Sus "heróicas" balas y múltiples hechos diarios han evidenciado más de una vez ante las masas obreras y explotadas que lo que estos demócratas denominan "vía democrática al socialismo" es una utopía.

El señor Verdugo (que más de una vez ha hecho honor a su nombre, pues junto con su partido, ha llevado a las masas inermes a verdaderas carnicerías, en las que la burguesía ha saciado sus instintos asesinos) nos llama a "no caer en la provocación" y "caminar por la senda de la democracia" (léase: a seguir en el marco de la legalidad y el pacifismo). Caray señores oportunistas, seguir a estas alturas con los mismos argumentos, un poco sofisticados pero al fin los mismos, para conducir a la derrota a las masas, no demuestra sino que su lacayuna actitud está alumbrada por la incapacidad propia de sus amos; incapacidad teórica conferida históricamente a toda clase reaccionaria.

El proletariado cada vez más, viene arribando a formas de lucha y organización que apuntan de frente a sus intereses verdaderamente revolucionarios, formas de lucha que chocan abiertamente con los intereses burgueses y hacen patente la necesidad de conformar sus organismos que pasen a dirigirlo en la lucha. Tales organismos son fundamentalmente las Brigadas y Comités de Lucha clandestinos y armados que serán los puntales en la construcción de su Partido y Ejército revolucionario.

Los "demócratas" prestos, dicen que no es cierto, que el proletariado requiere para su lucha "independiente" la "democratización de sus sindicatos", que "debe conquistar la democracia" en el capitalismo como la condición para arribar a través de su ejercicio al socialismo. Y esto lo dicen en la situación actual, cuando los combates se exacerban cada vez más, cuando la lucha de clases alcanza cada vez más niveles superiores. En verdad que se necesita ser un imbécil, un verdadero estúpido para plantear lo anterior y pretender, claro, que nos traguemos el cuento.

En el capitalismo todo Estado, por muy "democrático" que sea, sólo es un instrumento de la burguesía para mantener su poder y salvaguardar sus intereses y por tanto, ahí donde lo considera necesario impone el estado de sitio en el caso de que las masas alteren el orden establecido, y quieran hacer algo que no corresponda precisamente a los designios burgueses, de mantenerlos en la situación de esclavos asalariados. Así pues, el proletariado siempre se enfrentará con la dictadura burguesa que a toda costa tratará de mantenerlo en su condición de esclavo asalariado; por más que los "demócratas" hablen de "igualdad" y "libertad". La contradicción planteada entre el proclamo burgués de libertad e igualdad para todos y el choque de las masas oprimidas contra toda treta burguesa que pretenda seguir manteniéndolos como esclavos, identifica ante los ojos de las masas explotadas el verdadero carácter de ese Estado.

El Estado, como dice Engels "no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad; tampoco es 'la realidad de la idea moral' ni 'la imagen y la realidad de la razón', como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables que es impotente para conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismos y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del orden. Y ese poder nacido de la sociedad pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella cada vez más, es el Estado.

Así pues, hablar de "libertad" y "democracia" no es más que lanzar frases al aire; es no comprender el carácter del Estado ni la lucha de clases. La "democracia para todos" en el marco de la sociedad dividida en clases será siempre una utopía, un sueño de filisteo, pues siempre será la democracia de la clase dominante. Pero en realidad lo que pretenden estos señores, es presentar ante las masas la alternativa de luchar por un sistema más "justo" al que ellos llaman "socialismo con libertad para todos", pero en realidad no será otra cosa más que capitalismo. Nos dicen que tal socialismo estará rebosante de libertad y

el Estado será un Estado democrático; pero como hemos visto, no habrá tal "libertad para todos" sino únicamente para la burguesía, luego entonces, seguirá siendo capitalismo por muy bonita que sea la máscara que se ponga.

No es casual, que al triunfo de la Unidad Popular en Chile, todos los demócratas del mundo y el P.C.M. en particular rebosaran felicidad por todos los poros de su cuerpo, calificando este hecho como un triunfo del proletariado internacional; como la evidencia clara de que el proletariado puede y debe tomar el poder por la vía parlamentaria. Por lo demás, la historia ha evidenciado una vez más que tal posibilidad es una vil utopía. El arribo al poder del burgués liberal Salvador Allende no fue la toma del poder por parte de la clase obrera y demás oprimidos como lo hacen aparecer los "demócratas". Y su muerte fue la muerte de los nuevos sueños filisteos de la "democracia", dejando nuevamente claro para el proletariado internacional que la única posibilidad que tiene para conquistar el poder y derrocar la dominación burguesa es el desarrollo de su ofensiva revolucionaria que derrocará por la violencia el podrido régimen de producción capitalista.

Así pues, toda esta gama de planteamientos oportunistas no vienen sino a tratar de amortiguar los conflictos de clase. A tratar de seguir maniatando a los obreros, a seguirlos sometiendo a la lucha pacífica y legal, a las marchitas y mítines a la Secretaría del Trabajo, a las paraditas a los Pinos, en fin, a imponerle la política de colaboración de clases.

A despecho de los deseos de burgueses y lacayos, las masas obreras no son un modelo de humildad, en reiteradas ocasiones han dejado patente su decisión y disposición a la lucha. No acaba la "democracia" de brindar por el triunfo obtenido al llevar a la derrota la lucha de los electricistas, de los telefonistas y de otros trabajadores, cuando la burguesía solicita sus servicios urgentes para controlar a otros obreros que ya le andan quitando el sueño, al querer irse a la huelga, y al desarrollar nuevas movilizaciones, así en Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Tamaulipas, Monterrey, etc., etc.

Lo único que se ha puesto de relieve, es la escasa imaginación de estos oportunistas, que ya no son siquiera capaces de inventar alguna "novedad" creíble. A tal extremo de vulgari-

dad han llenado que no reparan en llamarle a "eso" socialismo. Qué bueno que lo hagan, la clase obrera sabrá desprender de tales planteamientos la necesidad de romper definitivamente con estos sesudos señores del oportunismo y con toda la política burguesa.

NOTAS

- 1).- Oposición #235 (semana del 24 - 31 de mayo de 1978).
- 2).- Carta Circular Marx-Engels.
- 3).- Marx. Citado por Lenin en: La revolución proletaria y el renegado Kautsky.
- 4).- La revolución proletaria y el renegado - Kautsky.
- 5).- Lenin: El Estado y la Revolución.
- 6).- Lenin: El Estado y la Revolución.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

julio de 1978

Consejo de Redacción

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE



Carlos.

Rosario Elena.

¡ hasta la victoria !

Como en otros números de "MADERA", con pesar debemos dar cuenta de la caída de dos valiosos camaradas. Dos combatientes revolucionarios que han aportado su cuota de sangre a la causa de la Revolución Comunista.

El día 18 de agosto, en los límites del D.F., fueron abatidos por las balas asesinas de los esbirros burgueses los compañeros CARLOS JIMÉNEZ SARMIENTO y ROSARIO ELENA CARRILLO SAUCEDO.

El camarada CARLOS había estado prisionero desde 1972, cuando fue detenido por su actividad revolucionaria como militante del grupo armado "Lacandones", uno de los grupos que se formaron después del '68, antes de la construcción de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Su estancia en prisión fue una lucha constante por la supervivencia. Por ser hijo del compañero David Jiménez Fragozo y hermano del camarada David, pero sobre todo, por sus posiciones revolucionarias, permanentemente lo estuvieron hostigando, torturándolo casi cotidianamente y haciéndole un sin fin de provocaciones por medio de los cuerpos paramilitares y los grupos de golpeadores que existen en la cárcel para tratar de eliminarlo. Pero aún a pesar de las duras condiciones de la cárcel, nunca doblegaron su inquebrantable moral revolucionaria, y cuando salió inmediatamente se abocó a preparar las condiciones para reintegrarse a la actividad revolucionaria, en la que participó hasta su muerte.

La compañera ROSARIO ELENA CARRILLO se había destacado de las movilizaciones de las maquiladoras en Cd. Juárez, y fue miembro fundador del CLIE (Comité Local de Lucha Estudiantil), de tan grandiosas batallas, en 1972, incorporándose a la Liga Comunista 23 de Septiembre a mediados del '73, y desde entonces participó como una sólida militante revolucionaria.

No sabemos a ciencia cierta la forma en - que cayeron, pero al parecer entraron acciden- talmente a uno de tantos cercos que la burque- sia acostumbra montar cuando sucede algún - asalto, etc.

Al parecer, los compañeros pasaron casual- mente por ese lugar y al tratar de ser deteni- dos se aprestaron a combatir para tratar de - escapar, pero la superioridad numérica de los esbirros era aplastante, siendo acribillados en el carro donde viajaban, dándoles luego el tiro de gracia.

A la caída de nuestros compañeros, diver- sas gentes y sobre todo algunos oportunistas como los del PCM y del PST hicieron alharaca haciéndose los ofendidos por el asesinato, - tratando con ello de aumentar sus bonos ante el proletariado y tomar a los camaradas como bandera para seguir desarrollando su política burguesa en el seno del movimiento obrero.

Por todo lo que estos individuos dijeron, y porque es indignante su actitud, es imprescin- dible aclarar varias cuestiones:

PRIMERO.- La burda mentira de que no eran miembros, sino ex-militantes de la Liga Comu- nista 23 de Septiembre. Como decíamos atrás, la compañera ROSARIO ELENA fue militante de - la organización casi desde su fundación y el camarada CARLOS fue de los que, en prisión, - recibió con júbilo la formación de la Liga y que desde un principio fue militante de ella, de los que con decisión y sin vacilaciones, - aún en las duras condiciones de la cárcel, de- fendió las posiciones de la Liga.

SEGUNDO.- El que -según ellos- CARLOS anduvie- ra desarrollando actividad legal. Esto, claro, es una vil calumnia y sólo pretende confundir a las masas trabajadoras tratando de hacer -

aparecer a CARLOS como un renegado.

Poco después de que salió de la cárcel, - que no podemos decir que salió libre ya que - tenía la casa por prisión con la constante vi- gilancia de la policía siguiéndolo a cual- quier lugar a donde se desplazara. CARLOS se - les pudo evadir e incorporarse a la actividad revolucionaria en el seno de la Liga.

TERCERO.- La falsa idea que pregonaron estos oportunistas en el sentido de que a la hora - de su caída no dieron el combate, y más aún que, según ellos, alzaron las manos.

Resulta paradójico que mientras el camara- da CARLOS vivió, siempre lo miraron como a un duro enemigo y era víctima constante de los - ataques de éstos y otros oportunistas presos, hoy quieran hacerlo aparecer como su héroe.

Es indignante el que estos repútiles quie- ran hacer hoy de un combatiente decidido, de un revolucionario sin tacha, un vulgar y pusi- lánime pacifista. Poco faltó para que dijeran que nuestros camaradas eran miembros de algún - no de sus partiditos.

Pese a su labor confusionista y sus inter- tos por manchar la imagen revolucionaria de - CARLOS no lo podrán hacer, como no podrán ha- cerlo con la compañera ROSARIO ELENA.

Los compañeros CARLOS y ROSARIO ELENA han- aportado su cuota de sangre por la Revolución Socialista. Su muerte ha sido por la causa y para la causa revolucionaria de los proleta- rios del mundo. La organización revolucionaria y el proletariado sabrán homenajearlos - continuando con mayores bríos la lucha contra el podrido orden burgués, continuando por la senda que ellos nos marcaron.

CARLOS. ROSARIO ELENA. ¡ Hasta la victoria !

¡ Por la Revolución Socialista !

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE
**** ***** ** ** *****

Las Jornadas Revolucionarias del '68

"El proceso por el cual el proletariado se transforma de clase en sí en clase para sí, - de clase dominada en clase dominante, no es un proceso lineal. Más bien, como decía Marx, el movimiento revolucionario del proletariado se caracteriza por sus constantes interrupciones, sus retrocesos e indecisiones, su permanente autocrítica, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas obligan a la clase revolucionaria a encontrar en su propia condición los medios y los instrumentos para su emancipación. Y si la historia del proletariado mexicano parecía ser, hasta hace poco, la historia de sus ilusiones, de sus pequeños avances y grandes retrocesos, de sus vacilaciones y, más que todo, la historia de sus derrotas, la lucha del '68 aparece en su horizonte como ese momento cualitativo en el cual se condensó todo el desarrollo anterior, y se crean las condiciones para el nacimiento de una historia; la de su transformación revolucionaria.

"La magnitud y el encarnizamiento que alcanzaron los combates del '68 dan cuenta ya de la madurez de la clase revolucionaria para asumir sus tareas históricas y preconizan la proximidad del cambio cualitativo, de la revolución. La magna derrota en que culminó esta lucha sólo trataba ocultar las transformaciones que se habían gestado en su desarrollo y que posibilitarían las grandes victorias del futuro. El 2 de Octubre no pretende ser otra cosa que el réquiem por un luchador, el entierro de las pretensiones revolucionarias del proletariado; mas, queriendo ser el telón que cierre la obra, se convierte apenas en el final del primer acto. El 2 de Octubre la burguesía se vio obligada a masacrar al movimiento no por lo que éste decía, sino por lo que hacía; no por las utopías "democráticas" que postulaban sus representantes, sino porque la clase dominante fue capaz de percibir lo que realmente ocurría: abajo, en su seno profundo, la clase explotada se transformaba; la agitación que desarrollaban los estudiantes entre los obreros y los campesinos no tenía ya, en el último período, nada que ver con los famosos "6 puntos"; no buscaba ya la modificación "democrática" de la sociedad burguesa, sino su supresión revolucionaria.

"Que esto fue así y no de otra manera, nos lo demuestra con saciedad el comportamiento político de las clases y sus representantes - a lo largo del desarrollo de la lucha y, más particularmente, el comportamiento de las clases que en el seno de la movilización pugnan por asumir la dirección de la misma: la pequeña burguesía y el proletariado. Mientras que la dirección pequeño burguesa del movimiento impulsaba e imponía la táctica de las grandes concentraciones pacíficas de masas, - para demostrar fuerza y "presionar" al gran Capital a restituir las llamadas libertades democráticas, a respetar la autonomía, etc., el movimiento revolucionario de los estudiantes crecía en el brigadismo, se diluía entre la masa del pueblo, ocultaba el cuerpo a la represión; mientras que la "democracia", que encontraría su más fiel representación en las cumbres del CNH y en las inclitas coaliciones de profesores e intelectuales, se embellecía ante el espejo del 10. de agosto, el movimiento proletario de los estudiantes se templaba en las batallas del Barrio Universitario de los últimos días de julio; mientras que la pequeña burguesía en su conjunto se estrechó de emoción ante la "manifestación del silencio" y desgarraba sus vestiduras por la ocupación de la Universidad, los brigadistas se reconocieron en la marcha del 27 de agosto y en los combates del 28 en pleno Zócalo y, ya ante el desarrollo franco y brutal de la contraofensiva burguesa, en la heroica defensa del Casco, que demostró a las clases en conflicto el nivel que habían alcanzado los antagonismos y, más allá, la forma principal en que de ahí en adelante esas mismas clases habría de dirimir tales antagonismos: la lucha armada. Y si lo anterior sólo fortaleció en el ánimo de la clase gobernante su designio de destruir a su enemigo, en el espíritu pusilánime de la dirección pequeño burguesa se afirmó la necesidad de negar las características nada "democráticas" que iba tomando la lucha. Para esto convocaron a la concentración del 2 de Octubre, para demostrar que nunca jamás pensaron en violar la legalidad burguesa, para hacer profesión de fe constitucionalista. Todavía hoy podemos oír a los más conspicuos representantes de la "democracia" parlotear acerca de que, si bien el movimiento había sido derrotado por la fuerza de las armas, ante toda la nación quedó en evidencia la superioridad moral de las fuerzas "democráticas" y "progresistas". Su derrota era la victoria del "poder moral de los tenderos"...¿y qué otra cosa era, en este contexto, el "Manifiesto a la Nación", sino su certificado de pobreza, donde la "democracia", -

además de llorar su impotencia, demostraba que "si la fuerza y el éxito no habían estado nunca de su lado, ellos habían estado siempre al lado del derecho eterno", de la razón eterna, de las eternamente asediadas "libertades democráticas" y de todas las demás verdades eternas? Más surge una pregunta ¿Es que el CNH no representaba, con sus formas "democráticas" de elección de delegados y la revocabilidad de los mismos por la base, la conciencia y los intereses de las masas estudiantiles? Sí y no. En los primeros momentos de la lucha pudo representar sí un determinado grado del desarrollo de la conciencia de estas mismas masas, pero a semejanza de los soviets producto de la revolución de febrero en Rusia, se trataba aquí de una conciencia atrasada, la cual sólo podría desarrollarse a través de un proceso relativamente prolongado de la misma lucha. Este proceso, al menos dentro de los marcos de la movilización del '68, no se dio; más aún, fue liquidado, y no poco tuvo que ver en ello el propio CNH. De otra parte, es claro que jamás representó, en su conjunto, los intereses reales de las masas en cuya cabeza visible se constituyó.

"A la luz de esta historia de batallas -- aparecen también las expresiones más o menos conscientes de la diversidad de intereses -- que esta lucha por la "democracia" pretendía ocultar. Así, justamente el 10 de agosto, ya Genaro planteaba ante el movimiento la necesidad proletaria de crear "nuestra propia dirección política revolucionaria", exigía a los luchadores "una mayor precisión de los objetivos y el desarrollo de la táctica adecuada a efecto de enfrentar eficazmente la violencia armada a que nos somete el gobierno de la oligarquía" y, gravemente preocupado por el destino de la lucha, advertía al estudiantado: "tampoco encuentren eco las posiciones mediatizantes del mal llamado Partido Comunista Mexicano cuyos chalanos políticos con el régimen actual y su blandengue politiquero... lo exhiben como un simple rótulo usado constantemente para traicionar la verdadera lucha revolucionaria". El BCM, para desmentirlo, se apresuraba a estrechar la mano que el simio-presidente extendió desde Guadalajara y, poco después, temblando ante el solo olor de una insurrección, gimoteaba el 29 de agosto: "sostenemos que aún es tiempo de una solución positiva y democrática del actual conflicto. En ella están profundamente interesadas las fuerzas progresistas y

patrióticas (sic) de México. Llamamos a los sectores democráticos del país a no escatimar ningún esfuerzo y unir la acción en la lucha por este objetivo... antes que sea demasiado tarde...", antes que el proletariado se desate querían decir.

"El 28 de agosto el "acto de desagravio" organizado por el régimen convertíase en un nuevo agravio, la baja burocracia estatal se pasaba al bando de los rebeldes; la gran burguesía había perdido la iniciativa y contemplaba aterrada como las masas se le escapaban de las manos; el clima político era insurreccional y las circunstancias mismas exigían audacia, audacia y más audacia; era el momento de quitarse la camisa de fuerza de la legalidad, "los oprimidos debían dejar de defender un democratismo que los maniató" y pasar abiertamente a preparar la insurrección urbana. Nada de esto fue posible. Como es sabido, en ausencia de una dirección revolucionaria se impuso la dirección pequeñoburguesa. El respeto al Informe no era más que el respeto pequeño burgués a las relaciones de producción capitalistas y el silencio de la manifestación del 13 habría de dar paso al estruendo de las ametralladoras en Tlatelolco.

"Pero el 2 de Octubre no sólo no fue el funeral de las pretensiones revolucionarias del proletariado, sino que más bien se convirtió en el principio de la muerte de sus ilusiones democráticas; no sólo no descabezó al movimiento revolucionario, sino que, al tumbar su falsa cabeza, los "demócratas", a través, al precio de su sangre, las posibilidades de reconocerse como clase con objetivos y métodos de lucha propios e independientes de todas las demás clases y fracciones de clase de la sociedad. El movimiento del '68 en general, y el 2 de Octubre en particular, plantearon brutalmente, ante el proletariado, la necesidad de construir su táctica, su política y su organización propias, revolucionarias. Esta era la única victoria posible en tales circunstancias, y la clase en su conjunto tendría que asimilársela.

"En México se había iniciado un proceso revolucionario que sólo podía desembocar en la destrucción de las relaciones de producción capitalistas y en la instauración de la dictadura proletaria, en la revolución socialista. La historia de la clase en ascenso ya no



ría sólo, ni mucho menos, aquella de sus va-
laciones y derrotas, sino también, y funda-
mentalmente, la historia de sus transformacio-
nes revolucionarias, de sus combates y de sus
experiencias acumuladas y generalizadas, la
historia del crecimiento de sus fuerzas revo-
lucionarias, del desarrollo de su vanguardia,
sus posiciones teóricas y políticas; en
fin, de su conversión de clase dominada en
clase dominante.

“Al mismo tiempo, la historia de la pequeña
burguesía “democrática”, es a partir del '68,
la historia de la bancarrota política de sus
representantes, la descomposición acelerada
de los organismos y personalidades políticas
que representan a esa masa fluctuante entre
burguesía y el proletariado. La historia de
la “democracia” es, en última instancia, la
historia de su lucha por evitar su muerte
política; mas en tanto que sus posibilidades
de supervivencia están dadas en cuanto pueda
seguir dominando el movimiento proletario, su
fin se consume en la necesidad de evitar y
de retroceder las transformaciones que se
van ejerciendo en el seno del movimiento, -
la necesidad de desviar a éste de la lucha

por sus objetivos reales, de clase. Así en el
desarrollo del movimiento revolucionario se
entrecruzan, se traban, se confunden transito-
riamente y se repelen dos historias: una es
la historia de la Revolución, la otra es la
farsa de la “democracia”.

“Si bien el desarrollo de estas historias,
y de la lucha entre ellas, impregna de hecho
al conjunto del movimiento, quizá en ninguna
parte se haya mostrado esto con tanta eviden-
cia como en el desarrollo de la lucha del des-
tacamento estudiantil del proletariado. No en
balde las masas estudiantiles habían integro-
do la columna vertebral de la movilización
del '68, y en su continuidad, esa lucha ten-
dría necesariamente que poner de nuevo, fren-
te a frente, aunque en otras circunstancias,
a sus dos pretendientes: la Revolución y la
“democracia”. ¿Cuáles eran estas nuevas cir-
cunstancias? Fundamentalmente las del despertar
revolucionario de los destacamentos obre-
ros y campesinos del proletariado, las de sus
combates y transformaciones revolucionarias.
Los resultados de esta lucha preconizan ya el
destino del grueso del movimiento.”

*Extraído del MANIFIESTO AL ESTUDIANTADO
escrito en octubre de 1972
CONSEJO ESTUDIANTIL DE F.E.U.S
LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.*